

UNIVERSIDAD PANAMERICANA

Facultad de Teología

Licenciatura en Teología



La familia pastoral frente a las exigencias de la comunidad de fe
(Artículo especializado)

Jenifer Dalila Rodas Archila

Zacapa, septiembre de 2019

La familia pastoral frente a las exigencias de la comunidad de fe

(Artículo especializado)

Jenifer Dalila Rodas Archila

Lic. José Roberto Esquivel (Asesor/Revisor)

Zacapa, septiembre de 2019

Autoridades Universidad Panamericana

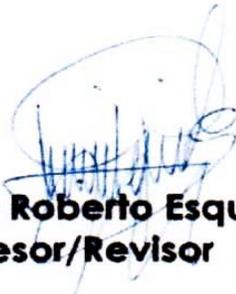
Rector	M.Th. Mynor Augusto Herrera Lemus
Vicerrectora Académica	Dra. Alba Aracely Rodríguez de González
Vicerrector Administrativo	M.A. César Augusto Custodio Cobar
Secretaria General	EMBA Adolfo Noguera Bosque

Autoridades Facultad Teología

Decanatura	Dr. Hugo Fernando Mazariegos Rodríguez
Coordinadora de Facultad	Licda. Siomara Ceballos de Villeda

UNIVERSIDAD PANAMERICANA FACULTAD DE TEOLOGÍA, Guatemala 27 de Agosto de 2019.

En virtud de que la Opción de egreso, Artículo Especializado con el tema: "***La familia pastoral frente a las exigencias de la comunidad de fe***". Presentada por la estudiante: ***Jenifer Dalila Rodas Archila***, previo a optar al grado Académico de Licenciado en Teología, cumple con los requisitos técnicos y de contenido establecidos por la Universidad, se extiende el presente dictamen favorable para que continúe con el proceso correspondiente.



Lic. José Roberto Esquivel
Asesor/Revisor



UNIVERSIDAD PANAMERICANA

"Sabiduría ante todo, adquiere sabiduría"

ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DE TESIS

La estudiante, **Jenifer Dalila Rodas Archila**, de la carrera de Licenciatura en Teología, ha presentado trabajo opción de egreso, Artículo Especializado, con el título "**La familia pastoral frente a las exigencias de la comunidad de fe**"

LICENCIATURA EN TEOLOGÍA

La Decanatura de la Facultad de Teología

CONSIDERANDO

Primero: Que ha tenido a la vista el informe de opción de egreso, en donde consta que la estudiante en mención realizó la investigación de rigor, atendiendo a un método y técnicas propias de la Facultad, según dictamen emitido por el asesor y revisor para el programa de **LICENCIATURA EN TEOLOGÍA**.

Segundo: Que dicho trabajo reúne las cualidades básicas de una investigación de grado de Licenciatura.

POR LO TANTO

Emite **ACUERDO DE APROBACIÓN E IMPRESIÓN DEL Artículo Especializado**, "**La familia pastoral frente a las exigencias de la comunidad de fe**", para que continúe con los trámites de rigor.

Dado en la ciudad de Guatemala, el día 01 de septiembre del año dos mil diecinueve.

Albadison
Vo.Bo. Dra. Alba de González
Vice Rectora Académica
Decana en funciones



[Signature]
Licda. Siomara Ceballos de Villeda
Coordinadora Facultad de Teología
DECANATURA
UNIVERSIDAD PANAMERICANA
FACULTAD
DE TEOLOGÍA
DE GUATEMALA

Contenido

Resumen	i
Introducción	ii
La Familia en la Historia	1
La Familia en su Generalidad	2
Sociología de la Familia	3
Tipos de Familia	5
4.1 La familia Nuclear	6
4.2 La Familia Monoparental	7
4.3 La familia Reconstituida	8
4.4 La familia Pastoral	10
El ministerio Pastoral	13
5.1 En el Antiguo Testamento	15
5.2 En el Nuevo Testamento	17
5.3 En el Periodo Moderno	19
Como debe ser el ministerio pastoral	21
6.1 Un ministerio con fidelidad	21
6.2 Un ministerio exitoso	24
6.3 Un ministerio responsable	27
6.4 Un ministerio con vocación y carácter	31
6.5 Un carácter piadoso	35
La familia pastoral y la comunidad de fe	38
El hogar de la familia pastoral	42
8.1 Moralidad sexual	42
8.2 Liderazgo familiar	46
8.3 Nobleza en actitud y conducta negativas y positivas	49
La demanda exigente de la comunidad de fe	55
9.1 Preparación teológica	55
9.2 Una entrega de amor y compasión por la obra	58
9.3 Un consejero espiritual	60
9.4 Un estilo de vida integro	64
Conclusiones	66

Resumen

El tema desarrollado fue La Familia Pastoral Frente a las Exigencias de la comunidad de Fe. El propósito principal de esta investigación fue para concientizar a las familias actuales como a los jóvenes que se preparan para el ministerio pastoral, a que reflexionen sobre la posición de responsabilidad y liderazgo espiritual que Dios les ha dado, en medio de una sociedad que demanda conocimiento teológico, como administradores para la comunidad de fe y la sociedad.

El objetivo fue un panorama general del ministerio pastoral, bajo una perspectiva humana, social y bíblica. Un abordaje contextual para validar lo requerido por la palabra de Dios, fidelidad y responsabilidad para el cumplimiento ministerial, delinear las cualidades bíblicas requeridas de vocación y carácter de lo que envuelve un ministerio pastoral en fe, piedad, actitud y conducta con un estilo de vida integro.

Se destaca la preparación teológica que debe tener un pastor al ministrar una comunidad de fe, la autonomía familiar requerida de un ministro, las cualidades personales de un hombre bíblicamente para pastorear. Se hace una reflexión sobre el comportamiento ejemplar de liderazgo que debe tener la familia pastoral, tomando en cuenta el ámbito del lenguaje y las diferencias humanas que le rodean en la actualidad, y una actitud de consejería espiritual, para lograr un ministerio pastoral exitoso ante la demanda y exigencias de la comunidad de fe.

Introducción

La familia es, desde el principio, ideada por Dios para ser el ejemplo y la base de todas las instituciones humanas. Dios ordeno desde el principio, la unión del hombre y la mujer. La familia es y será la base de la moralidad, respeto, y el eje central de la sociedad humana. Ninguno otro tema despierta tanta emoción como discutir sobre las diferencias y bienestar entre las familias. Nos introducimos en la línea del tiempo para, estudiar, observar y exponer las distintas formas de vida familiar a través de la sociedades, con diferentes tipos distintos núcleos que de forma primaria y secundaria realizan su vida y hogar, eliminando en interés propio las barreras y limitaciones para la realización; ocasionando así un lugar para el campo de la sociología y ciclos de vida en materia de cohabitación, matrimonio, y desarrollo social, tomando en consideración especial la inclusión de la nacida familia pastoral en la esfera eclesiástica y social.

Se desarrolló una analogía histórica, para hacer referencia en distintas épocas, de importancia social, cultural y espiritual del oficio sagrado del ministerio pastoral de acuerdo a los principios enunciados en la Santa Biblia. Dicho ministerio fue asignado de parte de Dios a hombres privilegiados, pero también equipados de conocimiento, en cuyo objetivo al desarrollar tal oficio era a la vez, establecer un patrón apegado a los principios de forma tangible en la práctica.

El ministerio pastoral es el más alto privilegio porque es un servicio a nuestro Creador. Aunque en la mayoría de las culturas sociales el pastor no es de alto rango. Dios ha ordenado el pastorado como un servicio humilde. El hecho de que la labor del pastor sea humilde no significa que sea sencillo, el ministerio pastoral tiene la responsabilidad de atender el rebaño de Dios. La tarea del pastor no es tan sencillo como parece, conlleva la responsabilidad de dirigir, corregir, alimentar. Ese es el significado de la tarea pastoral. Todo el que dirige un rebaño debe llevar una vida ejemplar de humildad, devoción, amor y lealtad a Dios. La demanda de la comunidad de fe para el pastorado espiritual es de un hombre íntegro dotado de dones y habilidades para enseñar la palabra de Dios de la manera correcta y para que les dirija a una vida de crecimiento espiritual.

La Familia en la Historia

Desde la Antropología en la evolución estructural familiar en las sociedades más primitivas se han desarrollado diferentes teorías. Estas se componían de dos o tres personas, unidos por parentesco, y permanecían juntos una parte del año, pero que se separaban en otras estaciones por falta de alimentos. La familia era una unidad económica: los hombres cazaban mientras que las mujeres recogían y preparaban los alimentos y cuidaban de los niños. En este tipo de sociedad era normal el infanticidio (muerte dada violentamente a un niño de corta edad) y la expulsión del núcleo familiar de los enfermos que no podían trabajar.

Otros contemporáneos afirman que la familia se encuentra unida mientras exista una relación utilitaria de constructo industrial en la que permiten la unidad de capitales económicos la cual tiende a considerarse como natural, algunos grupos se reúnen en base al parentesco, y que de la misma manera pueden desaparecer. “Más allá de los términos explícitos, familia en la Biblia se manifiesta por medio de una amplia gama de relaciones. La unión de hombre y mujer fue instituida por el Creador”. (Nelson, 1998, p.397)

Lo que distingue a las familias es: que se reúnen menos cuando es con base de parentesco que con la clase de edad, social, afinidad, trabajo y ocio, porque sienten que pueden tener comunión, armonía y pueden divertirse con otras personas más que con la familia, aparte de eso pasan la mayoría de tiempo con las personas con quien trabajan que con la familia, y por consiguiente la palabra familia no tiene el mismo sentido para todos.

Debido a la cultura y al cristianismo las familias no tienen el peligro de desaparecer por los valores infundados que han triunfado. Los valores son las reglas de conducta y actitudes según las cuales nos comportamos y que están de acuerdo con aquello que consideramos correcto.

En el mundo se constituían verdaderas rupturas con relación a la estructura familiar, pero antes de que eso llegara de alguna manera la iglesia se entrenó para el rechazo de estas rupturas familiares. Hoy en día vemos estos valores en deterioro: (Responsabilidad, obediencia, amor, respeto, generosidad). En muchas familias, estos valores no están siendo cultivados y la iglesia tiene la responsabilidad de velar por que estos valores sean aplicados.

La Familia en su Generalidad

Al definir a la familia podemos decir en términos explícitos que la familia es un conjunto de personas relacionadas entre sí primordialmente por la unión entre un hombre y una mujer, unidos por vínculos afectivos y emocionales. El diccionario de la lengua española define a la familia como un grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas.

Los lazos principales que definen a la familia son de dos tipos: vínculos de afinidad derivados del establecimiento de un vínculo reconocido socialmente como el matrimonio, y vínculos de consanguinidad como la filiación entre padres e hijos o los lazos que se establecen entre los hermanos que desciende de un mismo padre.

De manera prioritaria la familia es responsable de proteger y asegurar a sus hijos el disfrute de todos sus derechos, los padres tienen la responsabilidad y obligación del cuidado, educación, y desarrollo de sus hijos. La familia debe ejercer las funciones tradicionales como actividades recreativas, productivas y religiosas que servirán para la formación de los hijos, aunque los estudios muestran que la estructura familiar ha tenido muchos cambios debido a la emigración a ciudades y a la industrialización. De igual manera el estado debe asegurar los programas educacionales apropiados para que la familia asuma tales responsabilidades.

Una de las bases más fuertes en la familia es el matrimonio, este es instituido para formar y mantener la unidad; esta base ayuda a proporcionar comodidad y economía. Los miembros que conforman la familia viven juntos y, comparten la misma casa. El padre de familia es la cabeza lo que significa que debe velar por el bienestar y cuidado. Lo que quiere decir es que las necesidades materiales, espirituales y sociales de cada miembro estén provistas por él. La familia ha existido desde tiempos antiguos, todo ser humano forma parte de la misma y están unidos por los lazos emocionales: amor, afecto, amistad, simpatía etc.

Hay diferentes culturas y tradiciones, esto es lo que hace la diferencia entre las familias pero de igual manera la cultura es influenciada en los miembros. La familia es conformada por padre, madre e hijos y ocupa una posición dentro de la sociedad; todas las familias comparten tiempos de alegría, tristeza, angustia etc. y deben mantenerse unidos.

Sociología de la Familia

Desde la antigüedad hubieron muchos pensadores griegos y enciclopedistas franceses que se interesaron por el comportamiento del hombre, incluso en la Biblia se informa también sobre el profeta Amos donde describe a la sociedad israelita, y denuncia las injusticias sociales que vivían los israelitas más pobres en esa época (760-750 a.C.)

Cuando hablamos de sociología significa que esta ciencia lo que pretende no es cambiar la sociedad sino hacerla comprensible, y se diferencia del cristianismo en que busca poner al hombre en paz con su creador. En la sociología existe un camino que es el proceso conductivo, mediante el cual las personas se conducen, para el aprendizaje de normas y valores que le ayudaran durante toda su vida Cruz (2001) señala: “La socialización es la acción mediante la cual una persona se convierte en alguien competente dentro de la cultura en la que vive, gracias a que ha aprendido y hecho suyas las normas y valores de esa cultura” (p. 37).

Este proceso de aprendizaje se deja ver en su mayoría en la etapa de la niñez es decir durante los primeros años, que es donde el ser humano aprende todo cuanto le rodea en el ambiente en que vive. La sociología se interesa en descubrir los problemas individuales y colectivos, y las grandes tendencias estructurales que hay detrás de ellos. Además de descubrir determinadas circunstancias sociales, quien no actúa de esta manera no puede pretender que sus deducciones y estudios sean verdaderamente sociológicas, tampoco se trata de ser un espectador observativo distante sino participar voluntariamente en dicho estudio.

La familia es una de las instituciones más importantes que existen en la sociedad, se piensa que contiene una índole universal, aunque no en todas partes del mundo tenga las mismas características, incluso muchas de las funciones han ido cambiando por la incorporación de la mujer en el trabajo y por consiguiente guarderías infantiles y establecimientos para ancianos pobres y desvalidos.

Desde el punto de vista sociológico hay creencia que condiciona el comportamiento humano a los que llamamos valores, estos son capaces de guiar el camino de las personas; en los que se

consideran algunos están: el no mentir, no discriminar a nadie por razón de sus orígenes, creencias religiosas o manera de pensar.

Podemos decir que la familia es una institución social que requiere cuidados físicos y psicológicos para poder sobrevivir a las diferentes situaciones que se presentan; a lo largo de los años de existencia, tales situaciones han llevado a la familia a una desintegración. Es una institución social común a todas las sociedades humanas, mediante la cual se produce la supervivencia de la especie, permite la reproducción biológica y social de los individuos de una sociedad determinada, es por lo tanto una institución elemental para cualquier comunidad de seres humanos.

La sociología estudia la familia como institución social, sus características y funciones a lo largo de la historia contemporánea y de las distintas sociedades. El matrimonio, las redes de parentesco y el hogar son conceptos que están muy ligados a la familia, y hay muchas diferencias en la misma en que podemos profundizar.

El matrimonio consiste en un contrato entre un hombre y una mujer socialmente condicionado, es decir que dicho contrato se rige por normas jurídicas, sociales, e incluso religiosas. Cuando ese contrato es incumplido trae muchas consecuencias a la vida social.

Según la sociología existen formas de redes de parentesco, que en las sociedades modernas generalmente se distingue: hermanos, hermanas, abuelas, etc. El termino familia lo usamos para designar a todos los parientes que tenemos, como lo son los abuelos, padres, hermanos e hijos. Además de estos también incluimos en un término de familia ampliada a los primos, tíos y sobrinos. Existe una diferencia entre hogar y familia. El hogar es un grupo de personas emparentadas o no que además de compartir la vivienda también comparten recursos para sobrevivir, hay una variedad de conceptos diferentes de hogares en los que pueden vivir individuos con parentesco y en los que no necesariamente tienen un parentesco.

La familia suscita más preguntas que respuestas, por ello a continuación se exponen algunas corrientes sociológicas que han estudiado esta institución tan multiforme pero básica para nuestra supervivencia. Posteriormente resumiremos las distintas posiciones en lo que se ha denominado el marco teórico tradicional y dominante de la sociología de la familia.

Tipos de Familia

La familia entendemos que se trata de un sistema que se encuentra constituida por varios miembros que se desarrollan por etapas y cambios, donde el padre de familia es la cabeza y encargado de velar por el bienestar familiar.

Más allá de los términos explícitos, encontramos que familia se manifiesta por medio de una amplia gama de relaciones, el hombre y la mujer se unen por una atracción emocional y a través de esa unión surge el deber de procrear. Se puede decir en definición que la familia es una serie de personas que reúne vínculos afectivos y emocionales, de manera que la familia no es más que el conjunto de personas relacionadas entre sí por lasos de consanguinidad.

“En el pasado histórico, el patrón cultural de mayor frecuencia fueron las familias encabezadas por parejas casadas en primeras nupcias, quienes se hacían cargo de sus hijos comunes en hogares solos (familias nucleares) o que residían con otros parientes (familias extensas).

Sin embargo en la actualidad observamos en especial a partir de los años sesenta y setenta del siglo pasado la disminución constante de su preeminencia demográfica junto al desarrollo (cada vez mayor) de otros arreglos sociales: parejas que cohabitan en unión libre; familias en los cuales los padres se han divorciado, separado, o bien se han casado en dos o más ocasiones; familias con hijos provenientes de matrimonios o cohabitaciones previos; con mamás o papás solos (sin pareja) y con hijos menores de edad; parejas que no tienen hijos y no planean tenerlos; así como otras situaciones más.

En la mayor parte de dichas sociedades, la estructura de familia más común sigue siendo la conformada por parejas casadas en primeras nupcias y con hijos comunes, aunque en algunas ya no lo es; en los demás países los cambios son de tal magnitud, que las consecuencias resultan por demás significativas”. (Pliego, 2013, p.13)

“En términos generales en la mayoría de los países continúa prevaleciendo la familia conformada por parejas casadas en primeras nupcias y con hijos comunes. Sin embargo las transformaciones que han surgido en la actualidad son de tal magnitud que es conveniente hablar de tipos de familia y no únicamente de familia”. (Pliego, 2013, p.15)

4.1 La familia Nuclear

En la realidad este tema hace presentes los cambios de la sociedad, para acomodarse a los distintos habituales de instituciones que se relacionan con la sociedad en la actualidad. Esta teoría reúne los ajustes entre el sistema familiar y el sistema económico.

La familia nuclear, responde más a las exigencias y limitaciones de una sociedad materialista e individualista que a ideales cristianos y es también extraña a muchas culturas tradicionales hoy. El sistema nuclear familiar tiene características claras de integración por el padre, madre y los hijos. En esta familia todos son unidos, y los hijos de la pareja pueden ser biológicos o adoptados pero aun no independientes.

“La unión de dos personas que comparte un proyecto de vida en común, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo, hay un compromiso personal entre los miembros y son intensas las relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. Además de generar fuertes sentimientos de pertenencia como dice Robles, en la familia nuclear el padre se desarrolla en el trabajo industrial productivo porque es el responsable de satisfacer las necesidades económicas de la esposa y los hijos, y por lo mismo ejerce el derecho de la máxima potestad sobre esta familia”. (Robles, 2003, p.20)

“En la familia nuclear y en el familismo se identifica a la mujer por su rol en la reproducción y se la invisibiliza en las actividades de producción. Al hombre le corresponde el rol productivo como jefe del hogar y por ello se le asigna el control de los recursos lucrativos, entre ellos el más importante en las economías campesinas”. (León, 1995, (p.66)

En la actualidad en pleno siglo XXI esta teoría ha cambiado aunque no en todas las familias, el rol del que se vivía hace algunos años atrás; que el hombre se hacía cargo del recurso económico y de las necesidades de la esposa y los hijos, se deja ver en muy pocas familias. La pobreza ha llevado a ver la realidad del recurso humano femenino mal aprovechado, pues estaba excluida del trabajo agrario y solo se dedicaba al cuidado del hogar y los hijos. Una característica esencial y muy importante en este tipo de familia desde la antigüedad es la unión entre el hombre y la mujer por el vínculo del matrimonio, esto es una realidad en la época antigua y en la época moderna.

4.2 La Familia Monoparental

La familia monoparental está formada por uno de los progenitores, ya sea este el (padre o la madre), uno o varios hijos. La monoparentalidad se da en muchos casos porque fallece el padre o la madre o más bien por circunstancias que se dan en la pareja, por un divorcio, o el rechazo de la responsabilidad por parte del padre; también se puede dar por concebir una madre soltera o por una adopción por parte de una persona.

En la mayoría de veces siempre es la madre la que asume el papel de familia monoparental y no el hombre, (madres con hijos y no padres con hijos). Las familias monoparentales por su parte, son aquellas donde un progenitor, es responsable en solitario con sus hijos menores o dependientes.

“En la literatura académica e institucional, y destaca a la monoparentalidad según su estructura familiar, es decir, aquella familia formada “por un progenitor y su progenie”.

Sin embargo, el tipo de unión o vínculo que se da entre los miembros de estas familias, queda muchas veces “reducido” en tales definiciones”. (Barrón, 2002, (p.13-14)

Se deja entender que aquella familia que está compuesta por un progenitor sea este hombre o mujer y uno o varios hijos, es la familia monoparental. Aunque según estadísticas en un 80 y 90 % los hombres no asumen el papel de progenitor sino las mujeres son las que están dispuestas a asumir la responsabilidad con sus hijos sin importar las dificultades, económicas y el riesgo de pobreza que tenga que asumir.

La pobreza afecta en las mujeres de manera diferente a los hombres, por problemas que surgen de la capacidad diferente de trabajo, siendo que el hombre tiende a tener mejor capacidad para laborar que la mujer por su debilidad física; más aún sufre cuando se enfrenta a las desventajas por la discriminación en el área laboral siendo este el que afecta para la manutención de los hijos y diferentes necesidades en el hogar. “La especificidad de la pobreza se basa en el lecho que las mujeres experimentan el empobrecimiento de forma diferente a los hombres. Dadas las condiciones propias del mercado de trabajo...Esta situación repercute directamente en otros ámbitos como la integración social, el estado físico y psicológico de la mujer y sobre todo da lugar a una inseguridad económica que afecta tanto a la mujer como a la familia que esta sustenta”. (Tercero, 2014, p.252)

4.3 La familia Reconstituida

La familia reconstituida está formada por la unión de cónyuges que provienen de divorcios o separaciones de matrimonios anteriores. Este tipo de familia tiene tres modalidades en el que uno de los cónyuges tiene hijos de una relación anterior, ambos cónyuges presentan hijos de una relación anterior, luego de los hijos de relaciones anteriores se agregan hijos de la relación nueva, extendiéndose la familia aún más.

Rondón, (2011) confirma: “La familia reconstituida está conformada por la unión de cónyuges, donde uno o ambos proviene de separaciones y divorcios de anteriores vínculos legales o de hecho, que aportan hijos y tienen a su vez hijos en su nueva unión. Presentan tres modalidades: un miembro de la pareja tiene hijos de una relación anterior; los dos miembros de la pareja tienen hijos de una relación anterior; además de hijos de relaciones anteriores, se incluyen hijos de la nueva relación.

Amplían la red de relaciones socio-familiares y, en cualquiera de sus variaciones hay concurrencia entre los diferentes procesos y tipologías donde interactúan los miembros de la familia. La simultaneidad es tanto de la pareja como de los hijos, que deben funcionar en varios sistemas familiares al mismo tiempo” (p.85).

En algunos países como Estados Unidos una de cada seis familias es reconstituida lo que representa un porcentaje de un 17 % de todas las formas familiares por segundas nupcias. En la actualidad casi todas las parejas que contraen segundas nupcias lo hacen luego de un divorcio, por motivos cuales quieran sin importar el abandono de los hijos, en su mayoría estos matrimonios tardan alrededor no mayor de 5 no dudando en la separación mucho más rápido que en la anterior.

Cuando se forma una nueva familia se espera partir desde cero; sin embargo siempre suelen arrastrarse conflictos aun no resueltos con su familias de origen paternal, lo que da la posibilidad de un aumento de conflictos aún mayores, lo que complica aún más las relaciones entre los cónyuges e hijos de las relaciones anteriores que han dejado huellas, y afecta las relaciones socio-

familiares en gran manera. En las familias surgen diferentes procesos donde las relaciones familiares se complican y es necesaria la intervención socio-familiar redundando en favor del bienestar a la misma. Si nos detenemos a analizar; en estas familias surgen conflictos entre los miembros en los que se necesita la intervención de la mediación para poder entrar en un acuerdo. Hay principios muy fundamentales que inspiran a este tipo de familias si nos detenemos a pensar en estos principios encontramos algunos.

Según Martínez y García (2003) “Una fuente común de conflicto en familias reconstituidas se refiere al grado de implicación que debería ejercer el padrastro o madrastra en la educación y otros aspectos relacionados con la disciplina de sus hijastros, especialmente cuando éstos mantienen una relación activa con sus progenitores.

Este aspecto resulta especialmente conflictivo para las madrastras que, a menudo, se encuentran con que su cónyuge, debido a la carga de culpabilidad y por el temor de perder a sus hijos, se muestra extremadamente flexible en el establecimiento de normas y pautas de comportamiento, por lo que ellas se ven obligadas a afrontar la ardua tarea de supervisar y disciplinar a sus hijastros, lo que fomenta las relaciones conflictivas”. (p.309)

Las familias reconstituidas a menudo se enfrentan con diferentes cambios de actitud tanto los hijos como los padres, por las diferencias que surgen por la unificación en la misma. Para que estas familias puedan superar las avenencias deben aceptar que hay principios que deben poner en práctica:

- Todas las familias son diferentes, únicas.
- Los niños son personas, que necesitan ser comprendidos, con derechos propios.
- Los niños necesitan apoyo y comprensión.
- Los niños necesitan ser escuchados.
- Los niños y adolescentes necesitan entender los cambios.

Por lo mismo es necesario enriquecer el conocimiento entre ambos para lograr un acercamiento con el fin de enriquecer las vivencias entre estas familias y de lograr superar el nivel de madures y durabilidad familiar.

4.4 La familia Pastoral

En el mundo existen muchos tipos de familias compuestas por padre, madre e hijos, en este caso estamos hablando de familias nucleares; en otras están compuestas de diferente manera; madre e hijos, o padre e hijos aquí figura la familia monoparental.

En el Antiguo Testamento, el vocablo hebreo que se traduce con más frecuencia como familia es (mispajah), que en realidad quiere decir “clan”, un grupo de familia. Uno de los valores más importante que más se cultivaba en las familias del Antiguo Testamento era la solidaridad.

La unión del hombre y la mujer fue instituida por el Creador, en el libro de Génesis capítulo 3 y su versículo 20 podemos comprobar lo que dice: “Y llamó Adán el nombre de su mujer, Eva, por cuanto ella era madre de todos los vivientes” (Reyna Valera, 1960”).

Desde la creación, existe el deber de procrear y de integrar familia. En el libro de Génesis capítulo 1 y su versículo 27 dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Reyna Valera, 1960).

La Biblia presenta la relación indisoluble de la pareja como paradigma de la relación Dios-Israel. Por otro lado la Biblia no idealiza a la familia. La aceptan como es; encontramos muy pocos ejemplos de familia funcionales de los principales actores bíblicos, sin duda porque pertenecían a sociedades patriarcales en que las mujeres solo existían en función de los hombres para procrear hijos.

Al hablar de la familia pastoral nos referimos a la familia que tiene un llamado especial eclesiástico; donde se integra un elemento más; un personaje cuya función es el ser guía de esta familia; Jesucristo como el Señor.

Este tipo de familia se caracteriza, socialmente por el privilegio que recibe al ser escogida para un oficio y profesión; estamos hablando de una familia que recibe un llamado de Dios, al hablar de llamado significa que esta familia debe tener una estrecha relación con Dios y una preparación

moral y espiritual basada en las sagradas escrituras para el bien de muchos y para el logro de una evolución de vida espiritual enfocada en las necesidades de la comunidad de fe.

Esta familia debe oír y escuchar con atención la palabra de Dios y ponerla en práctica; cumplir con las condiciones que les serán impuestas. Moisés recibió un llamado de Dios y fue obediente a la voz de Dios.

En la Santa Biblia en el libro de Éxodo capítulo 19 versículos 3-9, Reina Valera, (1960) dice: “Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa.

Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. Entonces Jehová dijo a Moisés: He aquí, yo vengo a ti en una nube espesa, para que el pueblo oiga mientras yo hablo contigo, y también para que te crean para siempre. Y Moisés refirió las palabras del pueblo a Jehová”. (Reyna Valera, 1960, Éxodo 19:3-9)

Lo impactante que vemos en la escritura es el ejemplo de obediencia que mostro Moisés al oír la voz de Dios y no es un simple oír sino escuchar atentamente al llamado que Él estaba haciendo en ese momento. Desde el principio de la creación la familia es creada por Dios en el libro de Génesis encontramos una base como ejemplo para toda la humanidad, lo que significa que hay un cambio en la vida del ser humano desde que se une a su compañero (a), por el vínculo del matrimonio. “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”. (Génesis, 2:24, Reyna Valera, (1960)

Cuando dos personas contraen matrimonio implica que existe un cambio entre ambos que los dos van a compartir su vida de manera que serán una sola carne bajo toda circunstancia entre las que podemos incluir: la vida sexual, la intimidad espiritual, engendrar los hijos y la vida emocional.

Estos principios bíblicos no deben de ser ignorados ni rechazados, porque son principios creados por Dios para una vida de bendición, si se ignoran estos principios el resultado será la destrucción de muchas familias por el adulterio, abandono de hogar, divorcio; por la causa de la desobediencia a la palabra escrita por Dios.

La familia es el elemento fundamental, que desde el principio ha existido para la protección, la economía, la procreación, desarrollo y amor. Cultivar un hogar cristiano es sentirse dotado de un compañerismo con Dios, Él es la base de toda familia.

La mayoría de los pastores y sus familias se ven presionados ante la demanda de la comunidad de fe por diferentes expectativas, el pastor se compromete a ser responsable de llevar un hogar ejemplar ante la comunidad de fe y la sociedad que le rodea. La comunidad de fe espera que la familia pastoral cumpla con su responsabilidad, y que realice con excelencia las diferentes actividades: líder, consolador, administrador, consejero y pacificador. Es de esperar que de igual manera cumpla con llevar el mensaje transformador de vida.

“Un hogar fuerte comienza con el pastor. Debe tomarse en serio los requisitos bíblicos para el ministerio, aunque nadie más lo haga. Un hogar débil significa ministerio débil, ése es el punto de partida del pastor. A pesar de las circunstancias, el pastor debe gobernar, primero en la casa como una prioridad bíblica...La buena noticia es que el ministerio puede no ser tan peligroso para la familia como algunos conjeturan.

Sin embargo, la mayoría de los pastores sienten que sus relaciones en el hogar están por encima del promedio. A la pregunta: qué tan satisfecho estás en tu matrimonio?, el 86% de los encuestados se sintió positivo. En una pregunta relacionada: ¿qué tan satisfecho estás con tu vida familiar?, el 76% de los pastores respondió que su vida en el hogar era positiva o muy positiva.

Además de que el pastor tome esta prioridad seriamente, su esposa debe considerar el ministerio con la misma seriedad. Debe apoyar a su marido sin reserva, o las presiones del ministerio eventualmente impactarán en el hogar”. (MacArthur, 2005, p.197-198)

El ministerio Pastoral

Podemos comprender que el ministerio pastoral se trata del servicio que tanto pastores como jóvenes pueden dar a Dios a través de un llamado, enfocados en los principios bíblicos que tienen mayor relevancia. Muchos pastores y jóvenes perciben que el tomar la decisión para dedicarse al ministerio pastoral es encontrarse con situaciones difíciles por las que se sentirán incapacitados en el que hacer, sin pensar que el estado general del ministerio pastoral está decayendo por falta de conocimiento.

El ministerio pastoral constituye el privilegio más honorable de servir a nuestro Cristo en su iglesia y la responsabilidad más seria que una persona puede tener. Es un honor y privilegio el servicio que damos a nuestro creador. El servicio que se realiza en el ministerio pastoral ha dado como resultado el cuidado y desarrollo de la iglesia, y ha dejado una larga fila de creyentes que han seguido los principios y doctrinas de la verdad apostólica; que a lo largo de la historia se deja ver la fidelidad al ministerio de la “iglesia verdadera y pura”.

El ministerio pastoral demanda responsabilidad, amor, comprensión y dedicación hacia la iglesia, la palabra de Dios requiere un liderazgo pastoral genuino con el propósito principal de la reconciliación. Dios elige a los ministros y les hace un llamado divino para trabajar en su obra, este llamado a ministrar es el privilegio más alto y honorable que puede recibir una persona de parte de Dios.

En el ministerio pastoral se enfrentan diferentes tipos de situaciones: el pastor debe estar preparado para tales situaciones, por ello mismo se necesita una preparación que trata de un servicio humilde y amoroso no de un alto nivel de gobierno monárquico; el liderazgo ministerial se trata de dirigir el pueblo de Dios y ser un ejemplo de la misma manera como Jesucristo ejemplificó su ministerio para cumplir con el mandato que el Padre le había encomendado.

El oficio y la función del pastor tienen un papel clave en este ministerio; de proclamar el mensaje de salvación. Sus funciones están asociadas con la Iglesia, que es el pilar y soporte de la verdad. El

pastor o líder es la clave para la vida y el crecimiento de la iglesia. Los líderes deben ser activos, capaces de transformar y dar crecimiento a las iglesias. La responsabilidad y privilegio en el ministerio pastoral ha resultado en el desarrollo de la disciplina de la teología pastoral dentro del amplio marco de la teología.

En el ministerio pastoral incluye una lista de individuos de diferentes edades y regiones que siguen los mismos principios de compromiso con la verdad apostólica, estos son creyentes que reúnen y disciplinan una iglesia verdadera, siguiendo los mismos patrones bíblicos que requiere el ministerio pastoral. Para estos individuos era y es hasta ahora una búsqueda continua, de anunciar las buenas nuevas de salvación y edificar una iglesia pura en santidad. Una Iglesia que busque el bien y quiera comunión con todos aquellos que llevarán el nombre y vivirán el pacto de buena conciencia con Dios.

Otros creyentes comprometidos como éstos, dentro del amplio marco de la “historia de la iglesia”, han buscado por encima de todo una iglesia verdadera y pura como la iglesia primitiva. Han buscado una iglesia y un ministerio conformados a la teología inicial y práctica del libro de los Hechos y las epístolas del Nuevo Testamento.

Tales individuos e iglesias han aparecidos de diversas formas y han salido de varios contextos, pero todos presentan un deseo de volver a una iglesia y ministerios vibrantes y bíblicos. Unos han avanzado más en sus planes que en su práctica. Otros han avanzado más que otros en su búsqueda de un ministerio pastoral bíblico.

Únicamente la biblia puede enseñar la verdadera teología del ministerio pastoral, pero la obra del Espíritu Santo en los corazones de los líderes de la iglesia a través de los siglos puede poner al día esta teología y su implementación práctica, siguiendo el patrón de la Santa Biblia para el ministerio pastoral derivado del Antiguo y Nuevo Testamento. El ministerio pastoral tiene prioridad entre todos los ministerios, de mantener la unidad de los creyentes como miembros del cuerpo de Cristo y de la evangelización que se conceptúa en el Nuevo Testamento sobre la base de los “Dones Espirituales” (1Co. 12:4-11).

5.1 En el Antiguo Testamento

Una historia del ministerio pastoral comienza con el Antiguo Testamento, en el libro de Génesis en el capítulo 37 y su versículo 2 dice: “Esta es la historia de la familia de Jacob: José, siendo de edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y con los hijos de Zilpa, mujeres de su padre; e informaba José a su padre la mala fama de ellos”. (Reyna Valera, 1960)

En la familia de Jacob. José, siendo un niño de apenas 17 años dedicado a pastorear los rebaños de su padre; este hecho nos hace meditar en que en la mayoría de personajes narrados en el Antiguo Testamento que más han destacado por su valentía siempre inician como servidores y pastores de rebaños.

José obtiene la promesa divina de protección por parte de Dios, aunque más adelante tuvo muchas dificultades, que lo llevaron a situaciones difíciles en medio de peligros pero por su valentía Dios le lleva a una posición en la que obtiene un alto prestigio y responsabilidad; José muestra una actitud de humildad y llega a ser el más grande y destacado entre todos sus hermanos, es decir un pastor de ovejas llega a ser el pastor de su pueblo. Josué fue “servidor” o ministro de Moisés. En el libro de Éxodo capítulo 24 y su versículo 13 dice: “Y se levantó Moisés con Josué su servidor, y Moisés subió al monte de Dios” (Reyna Valera, 1960).

Podemos contemplar el personaje de Josué; de cómo le servía a Moisés. Este hecho más adelante coloca a Josué en el sucesor de Moisés. Moisés colocó a Josué como su ayudante personal, esto le sirvió a Josué para aprender todo lo necesario para conducirse en la vida y tomar como ejemplo la humildad y paciencia de Moisés. La vida de este joven como líder de su pueblo Israel no revela ninguna falla en las labores que Moisés le encomendó, porque en su juventud aprendió de un líder que le enseñó la responsabilidad y mostro obediencia al trabajo que Dios le asignó y lo desempeño bajo la voluntad de Él.

En el Antiguo Testamento encontramos muchos ejemplos que podemos contemplar de servicio, como el de Eliseo “servía” a Elías, esto lo encontramos en el libro de 1 Reyes capítulo 19 y su

versículo 21 dice: “Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía” (Reyna Valera, 1960).

Eliseo era labrador de la tierra y le sirvió a Elías como criado durante 8 años; luego Elías le comisionó como profeta y luego su ministerio comenzó desde su arrebatamiento. Podemos contemplar todos los sucesos de la vida de Eliseo en el libro de (2 R. 2.1-8.15; 9.1-13; 13.14-21). Eliseo tuvo una influencia muy notoria; pero lo impresionante es que de la misma manera como se asemeja Elías a Moisés, así Eliseo se asemeja a Josué, ambos por su actitud de servicio.

Encontramos en el primer libro de Samuel en el capítulo 16 como Dios envía al profeta Samuel a ungir a David por rey de Israel pero Dios le dice a Samuel que no mire su estatura ni su parecer porque yo lo desecho; Dios prefería poner por rey a un pastor de ovejas y humilde de corazón que le obedeciera en todo. En el Antiguo Testamento desde Génesis Dios llama a hombres que demostraron humildad, devoción, obediencia y responsabilidad al dedicarse al cuidado de las ovejas. De la misma manera, esta figura nos muestra la dedicación que el pastor debe tener hacia su rebaño. Desde la antigüedad el oficio de pastor, era una actividad que requería de mucha responsabilidad, y sabiduría. La prosperidad del rebaño dependía del cuidado y bienestar que el pastor proporcionara a sus ovejas, y en ocasiones el pastor debía enfrentarse a peligrosos depredadores para proteger a su rebaño.

El llamado a ser pastor implica una responsabilidad a la labor que Dios les ha encomendado como pastores, la cual deben realizar con dedicación, esfuerzo, valentía y lealtad; sin importar las barreras que hallan que enfrentar. El Antiguo Testamento nos da numerosos ejemplos de líderes servidores como: José, Moisés, Eliseo y David, que demostraron la fidelidad de Dios conforme cumplieron con su obra por fe. De manera que el A. T. provee una base importante para comprender el oficio y las funciones del pastor. Dios manifiesta su cuidado paternal, su amor, misericordia, disciplina, compasión y deleite para con su pueblo, de quien desea amor y temor de corazón. La imagen de un pastor también demuestra la autoridad y fidelidad de Dios, así como la necesidad e implicaciones de obedecerle.

5.2 En el Nuevo Testamento

El Nuevo Testamento edifica sobre esta base del Antiguo Testamento, como lo revela el príncipe de los pastores, Cristo con toda su sabiduría, gloria, poder y humildad es ejemplo del buen pastor. “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (Juan 10:11, Reyna Valera, 1960).

Con la imagen del buen pastor, Jesús afirma que está dispuesto a dar su vida para proteger a sus ovejas, Jesús predijo su propia muerte substitutiva en la cruz.

La decisión de poner su vida fue suya. Jesús afirma ser el buen pastor, esta palabra “bueno” sugiere el concepto de noble, y hace referencia a la muerte de la cruz. El mismo afirmó en el libro de Mateo capítulo 20 y su versículo 28. “como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. (Reyna Valera, 1960)

La persona y obra del Gran Pastor culmina en su muerte. El buen pastor entregó su vida por sus ovejas, a las cuales llama hacia él, (Juan 10:11-16. Estos “llamados” son su “Iglesia”. Cristo como cabeza de su Iglesia, dirige a su Iglesia (Efesios 1:22, 5:23-25) y la pastorea. El llama a pastores y obreros a funcionar y supervisar bajo su autoridad (1 Pedro 5:1-4).

En el Nuevo Testamento, la figura del pastor es aplicada al liderazgo de la iglesia, de igual manera como es ejemplificado el rebaño a la congregación. Esta vocación de Ser pastor, o llamado de Dios a hombres sensibles a la vida del Reino, recobra en el Nuevo Testamento la dignidad perdida en el judaísmo tardío, de modo que la iglesia considere el verdadero sentido de vocación que se le hace.

Definitivamente la figura del Nuevo Testamento de un pastor y sus ovejas proporciona un ejemplo relevante para tanto para la iglesia como para su liderazgo. De la misma manera como el pastor dirige, alimenta, equipa, alienta, protege y multiplica el rebaño, también el pastor debe ver su función con su rebaño.

En términos explícitos los líderes de la Iglesia son los que guían a los feligreses hacia toda verdad y enseñan a los cristianos todo el consejo de Dios conforme ha sido revelado en las sagradas

escrituras. El consejo de Dios lo vemos en el libro de Hechos capítulo 20 y su versículo 27 dice: “porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios” (Reyna Valera, 1960).

Todo el consejo se refiere al todo el plan y el propósito de Dios para la salvación del hombre y su plenitud: las verdades divinas de creación, elección, redención, justificación, adopción, conversión, santificación, vida de santidad y glorificación.

En base a todas estas instrucciones la labor del pastor debe ser que cada miembro de su iglesia crezca en semejanza a Cristo proveyendo los medios necesarios para alcanzar esta meta.

En el libro de hechos capítulo 20 y su versículo 28 dice: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” (Reyna Valera, 1960).

En el mundo, los cristianos se encuentran con muchos peligros de la carne y el diablo, el pastor debe proteger a su rebaño con vigilancia contra las asechanzas del maligno, asegurar el rebaño para que esté protegido. La tarea de los ministros en el pastorado es vital, no es fácil porque nunca finaliza pero tiene la esperanza de ver a su rebaño creciendo, progresando y adquiriendo dirección para sus vidas. Dios se encarga de proveer el liderazgo piadoso para la iglesia, para el crecimiento tanto en cantidad como en calidad de cada creyente.

“El Nuevo Testamento edifica sobre esta base del Antiguo Testamento, como lo revela el Príncipe de los pastores, Cristo, con toda su sabiduría, gloria, poder y humildad (Jn 10.11, 14; 1 P 5.4). La persona y obra del Gran Pastor culmina en su muerte (es decir, la sangre del pacto eterno, He 13.20; 1 P 2.25) y resurrección. El buen pastor entregó su vida por sus ovejas, a las cuales llama hacia sí (Jn 10.11-16). Estos «llamados» son su iglesia. Cristo, como Cabeza de la iglesia, dirige a su iglesia (Ef 1.22; 5.23-25) y la pastorea. Él llama a pastores y obreros a funcionar y super-visar bajo su autoridad (1 P 5.1-4). Tanto como una doctrina (1 Co 12) como a través del ejemplo viviente el Nuevo Testamento revela la naturaleza de la iglesia y de todos sus miembros y actividades. También proporciona una clara enseñanza relativa a los oficiales de la iglesia y sus funciones. El rol y las responsabilidades de un pastor conforme se presentan en el Nuevo Testamento son la base de todo el ministerio bíblico futuro en la historia”. (MacArthur, 2005, p.42)

5.3 En el Periodo Moderno

En este periodo encontramos ejemplos de muchos que ha tratado de buscar un ministerio bíblico en la iglesia. Varios de ellos se han apegado a la transmisión del legado de reformadores hacia un ministerio bíblico. Encontramos numerosos aspectos importantes de personajes que han afirmado la primacía de la palabra de Dios, luchando contra una inadecuada autoridad para la creencia religiosa, recurriendo a la fuente de control a su disposición, la Biblia.

Estos personajes han visto en la iglesia una realidad espiritual no dejándose llevar por edificios lujosos e impresionantes; han dado mayor importancia a la predicación, la disciplina, la oración y han abrazado la sencillez, la piedad, honestidad y bondad que define a la iglesia como una fuente de vida espiritual que sacia su ser interior.

MacArthur, (2005)

“Señala al ministerio pastoral, como el más alto de los oficios. “Porque la preocupación del médico por el cuerpo, o del abogado por la causa, son responsabilidades inferiores a las del ministro. Un buen abogado puede ser uno entre diez, un buen médico puede ser uno entre veinte, un buen hombre puede ser uno entre cien, pero un buen ministro es uno entre mil. Un buen abogado puede declarar el verdadero estado de la causa, un médico puede declarar el verdadero estado del cuerpo; mas ningún hombre puede declararte tu justicia, sino un buen ministro...”

La labor de un ministro es resumida de manera clara y concisa. ”Un pastor de Inglaterra, Charles Bridges (1794-1869), combinó un profundo y acertado conocimiento de la Escritura con gran espiritualidad y humildad para producir una obra clásica digna de una lectura cuidadosa. En una palabra, sintió que la suma de todo nuestro trabajo en este respecto es honrar a Dios, y salvar a los hombres”. (p.86).

Encontramos ministros que han centrado su ministerio en el servicio a las necesidades espirituales Charles Spurgeon (1834-1892). Escribió: “Los ministros son para las iglesias, y no las iglesias para los ministros”. Lo que significa es que los ministros tienen las responsabilidades tales como la

evangelización y el crecimiento de las iglesias en su generalidad. En el siglo XX, surge un nuevo evangelicalismo errado y acomodado. Un comienzo de liberalismo teológico, que ha encontrado un camino en toda denominación y ha cambiado el amor y pasión por el ministerio bíblico; apartándose del ministerio bíblico, han seguido la tradición de iglesias pequeñas siguiendo la tradición de iglesias libres, por falta de una adecuada documentación. En el siglo XXI, la iglesia se ha visto afectada por los cambios que han surgido.

En 1992 John Seel llevo a cabo una investigación respecto a la situación de la iglesia y el ministerio pastoral de veinticinco líderes evangélicos prominentes que expresaron la situación general del evangelismo al final del siglo XX. De sus respuestas emergieron ocho temas dominantes.

1. Identidad incierta: una amplia confusión sobre lo que define a un evangélico.
2. Desencanto institucional: un percibido ministerio inefectivo e irrelevante.
3. Falta de liderazgo: un lamento por la insuficiencia de liderazgo en la iglesia.
4. Pesimismo acerca del futuro: una creencia de que el evangelicalismo cuelga en la balanza.
5. Crecimiento en número, descenso de impacto: una confusa paradoja sin Claras explicaciones inmediatas.
6. Aislamiento cultural: la era pos cristiana ha llegado por completo.
7. La respuesta política y metodológica proporciona la solución: están emergiendo aproximaciones no bíblicas al ministerio.
8. Cambio desde una orientación basada en la verdad a un ministerio según las necesidades y respuestas de mercado: una reorientación de la preocupación por lo eterno a una preocupación por lo temporal en un esfuerzo por ser visto como relevante.

La iglesia ha perdido la verdadera identidad con el fin de ser aceptada entre los hombres, la iglesia ha dejado la dirección de los principios bíblicos, lo que la llevara a ser una iglesia condenada por Cristo. La iglesia debe retomar la dirección correcta de obediencia y preparación como lo establece la palabra de Dios. El ministerio pastoral no se trata de personas que no encuentran una forma de subsistencia y que ven en el ministerio la oportunidad para vivir económicamente bien.

Como debe ser el ministerio pastoral

6.1 Un ministerio con fidelidad

Cuando hablamos de lo que encierra la palabra fidelidad, estamos hablando de un compromiso, que es adquirido a través de una promesa. Según el Diccionario Bíblico Nelson, (1998) dice: “El tema de la fidelidad pertenece al círculo semántico del pacto. Dios es fiel porque mantiene las promesas del pacto. El hombre es fiel porque vive de acuerdo a las estipulaciones del pacto”. (p. 407).

Para señalar lo que es fidelidad, se usan varias palabras que parecen no relacionarse de manera clara, con significados diferentes. En los textos que aparecen en el Antiguo Testamento encontramos varios ejemplos de palabras hebreas como: “emet” y “hesed”. Estas palabras son usadas en el Antiguo Testamento para indicar “fidelidad”.

Cuando hablamos de fidelidad en el ministerio pastoral nos estamos refiriendo a una gama de significados que se adjuntan a estas palabras hebreas como: fidelidad, lealtad, favor, amabilidad, bondad, gracia, misericordia, obligación a la comunidad, amor de alianza, solidaridad. Es admirable ver a hombres y mujeres que han decidido ser fieles a Dios a través del ministerio; han dejado sus familias (esposa e hijos), incluso el disfrute y deleite de sí mismos sin importarles las barreras que tengan que atravesar para seguir el llamado de Dios.

La labor del ministerio pastoral lleva consigo la fidelidad al enfrentarse a grandes dificultades. Muchos se han sacrificado en diferentes maneras, para cumplir con el propósito y llamado de Dios. Pero el hecho de que muchos siervos se esfuercen al cumplimiento del llamado de Dios no significa que debamos engrandecerles y hacer de menos al que sirve de una manera más humilde. Vemos la labor que han realizado los ministros y les admiramos y les engrandecemos y hasta hemos llegado a pensar que estos siervos tendrán un lugar muy alto en el reino de Dios.

Esta palabra emet, en varios textos significa “verdad” y en otros “fidelidad” está relacionado al verbo aman, que se traduce como: veracidad, fidelidad; “hased”, en algunos textos se traduce como “misericordia” pero en otros como “lealtad”, que significa: fidelidad, favor.

¿Qué nos dice la Biblia acerca de la grandeza?

Si analizamos lo que piensa Jesús acerca de la grandeza, cuando sus discípulos le preguntaron quién era el mayor en el reino. La Biblia nos presenta una definición diferente de grandeza y fidelidad. Los discípulos discutían de quien era el mayor en el reino de Dios y Jesús les dice:

“¿Qué disputabais entre vosotros en el camino? Mas ellos callaron; porque en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor. Entonces él se sentó y llamó a los doce, y les dijo: Si alguno quiere ser el primero, será el postrero de todos, y el servidor de todos. Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió”. (Reyna Valera 1960, Marcos 9:33-37)

Sus discípulos habían estado discutiendo entre sí mismos acerca de quién era el más grande, Jesús les enseñó que el más grande es quien sirve, en este momento quedaron avergonzados y callados. La disputa de los discípulos era una evidencia de su incapacidad para aplicar a sí mismos las enseñanzas explícitas de humildad dadas por Jesús.

Lo que los discípulos deseaban sin lugar a duda (v. 34) era saber quién habría de ser el mayor, pero esta disputa revelaba cuán lejos estaban de comprender lo que Él les había enseñado. El concepto que tenía, acerca del liderazgo y la grandeza, derivado de su cultura, debía cambiar completamente. Sin lugar a dudas; quienes buscan dominar sobre otros no serán los más grandes en el reino de Dios, sino aquellos que con humildad sirven a otros.

El Señor les hace saber su concepto de grandeza. En el libro de Marcos capítulo 10 y su versículo 43 dice: “Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor”. (Reyna Valera, 1960). Nuevamente los discípulos fracasan en entender la enseñanza de Jesús sobre la humildad. Como respuesta a la petición de Santiago y Juan de los puestos de honor en el reino de Dios, Jesús enseñó que la verdadera grandeza viene de servir, no

de buscar posiciones especiales de autoridad, y que tales posiciones le pertenece asignarlas a Dios Padre. (Mateo 20:20-28).

El ser un servidor convierte a una persona en siervo, y cuando nos referimos a la palabra siervo expresa la obediencia absoluta del hombre hacia Dios.

El mismo Pablo expresa ser siervo de Dios en la primera epístola a los Corintios en el capítulo 3 y su versículo 5 dice: “¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor”. Que significa entonces esto que el ser servidor de Cristo no nos hace grandes más bien es un valor simple y sencillo pero a la vez preciso. Si analizamos esta palabra servidor no significa ninguna grandeza, los servidores hacen el trabajo más pesado y muchas veces el trabajo que nadie ve, podríamos decir que hacen lo que nadie quiere hacer.

“¿Y si Dios evaluara el éxito o el fracaso de un ministerio de manera distinta a la nuestra? ¿Qué pasaría si Él midiera la fidelidad de un evangelista no por la cantidad de conversiones, sino por su compromiso diario de caminar con el Señor? ¿Y si determinara la grandeza de un misionero no en función del impacto global de su labor, sino de su incansable búsqueda de la piedad y su batalla contra el pecado y Satanás? ¿Y si considerara la fidelidad y grandeza de un pastor no simplemente por los éxitos obtenidos en la iglesia local, sino también por lo bien que cuidó y pastoreó a su propia familia (es decir, a su esposa y sus hijos)?”. (Croft, 2016, p.22-23)

Muchos pastores creen y piensan que el dedicarse a su familia, (esposa e hijos) es un tipo de trabajo aburrido e insignificante, que no tiene ninguna validez ante Dios, y que el hecho de tener que prestarles un poco de su tiempo; (parques de diversión, días de campo, juegos deportivos), van a ser infieles a Dios porque van a descuidar el ministerio al que han sido llamados.

La fidelidad y obediencia a Dios son los requisitos básicos para todos aquellos que ha recibido el llamado de Dios para trabajar en su obra. De estos requisitos dependerá el contar con su presencia plena y disfrutar de todas las bendiciones que Él ha prometido en su palabra. No podemos esperar a disfrutar de los bienes, favores y misericordias de Dios si no hay en nosotros el deseo y disposición a serle fieles y obedientes en todo cuanto Él nos mande.

6.2 Un ministerio exitoso

Si definimos el éxito según nuestro parecer, lo definimos cuando culminamos un proyecto en el que todo salió bien y obtenemos un final feliz. Lo vemos también en muchas acciones que realizamos a lo largo de nuestra vida y; en lo general está asociado al triunfo y victoria en lo que nos hallamos propuesto.

De igual manera el éxito está valorado en las grandes batallas y en pequeños esmeros, en tener la capacidad y ser mejores para salir adelante en toda acción que nos propongamos realizar para concluir con satisfacción y ver nuestra acción finalizada.

Pero ¿qué dice la biblia acerca del éxito?

“Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos y mandamientos, sus decretos y sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés, para que prosperes en todo lo que hagas y en todo aquello que emprendas”. (Reyna Valera 1960, 1 Reyes 2:3)

David da un consejo a su hijo Salomón, y le dice las últimas palabras cuando estaba a punto de morir para que obtuviera éxito en todo lo que emprendiera en su reinado. De esta promesa dependía el reinado de Salomón y la actitud de obediencia que debía tener hacia Dios.

Cuando Salomón se convirtió en rey no le pidió a Dios riquezas y poder sino sabiduría para gobernar y dirigir a su pueblo, entendió el consejo que su padre le había dado y obedeció al mandamiento de Dios.

Dios le otorgo lo que pidió, y le dio un corazón entendido y sabio; admirado por muchos, tanto que en el libro de “Proverbios” encontramos la mayor riqueza de sabiduría para conducirnos a lo largo de nuestra vida, además le dio riquezas que no había pedido; por la obediencia a sus mandamientos y estatutos.

“Hijo mío, no te olvides de mí ley, Y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida Y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a

tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; Y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres”. (Proverbios 3:1-4, Reyna Valera, 1960)

Estos versículos que Dios le dio a Salomón nos exhortan a vivir una vida de obediencia; de la misma manera deben venir a formar parte en nuestro exterior, para que en todo lo que emprendamos Dios nos de la victoria de la misma manera como la dio a Salomón. En el Antiguo Testamento; vemos lo que pide Dios de nosotros. “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma”. (Deuteronomio 10:12, Reyna Valera, 1960)

Dios nos muestra lo que más quiere de nosotros; Moisés recalca, que la ley no era únicamente un ritual externo de sacrificios y fiestas; sino una actitud puramente del corazón, una vida de amor y servicio. Luego en el Nuevo Testamento, (Deuteronomio 10:12); Jesús usa las mismas palabras de Dios contenidas en el Pentateuco para responder.

“Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos”. (Reyna Valera, 1960, Marcos 12:30-31)

Jesús destaco aquí dos principios que son fundamentales en la vida del cristiano para llegar a tener éxito en el ministerio. El amor hacia Dios y el amor hacia los demás. Jesús llevo un poco más allá la pregunta de los fariseos, identificando también el segundo mandamiento más importante para poder comprender por completo el deber del amor.

“El amor a Dios es el principal mandamiento y el segundo es semejante. Amar a Dios significa obedecerle y guardar sus mandamientos. El amor y la obediencia a Cristo son inseparables; Jesús les exhorta a que demuestren su amor hacia El mediante la obediencia. “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. (Reyna Valera, 1960, San Juan 14:15)

El principio del verdadero éxito bíblico comienza de esta manera: “Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”. (Reyna Valera, 1960 San Juan 14:23-24)

De nuevo vemos; amar a Dios significa obedecerle y guardar sus mandamientos. Jesús nos ofrece el regalo de la vida eterna, este es el principio del verdadero éxito bíblico, aceptar la salvación tan grande que nos ha dado, si aceptamos ese regalo, estamos aceptando su voluntad y vamos a continuar obedeciendo a su palabra. Jesús hace hincapié en la necesidad de la obediencia continua a sus mandamientos como prueba del amor del creyente hacia Él y hacia el Padre.

El verdadero éxito comienza en el conocerle a El primero, conocer su amor hacia la humanidad, podríamos preguntarnos: ¿De qué manera podemos conocerle? Pablo en su carta a los Filipenses en el capítulo 3 y su versículo 13 y 14 dice: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Reyna Valera, 1960).

Pablo decidió seguir a Cristo no mirando las cosas que quedan atrás, si no procurar con todas sus fuerzas alcanzar la meta que es la semejanza de Cristo. Podemos enfatizar en algunas cosas que debemos adquirir para una continua obediencia a Él.

El éxito dependerá como se edificara el ministerio en torno a las escrituras. La meta de todo pastor debe ser, alcanzar un conocimiento bíblico, para poder conducir el rebaño del Señor, por el camino correcto. El pastor debe el guía espiritual que la comunidad de fe necesita y dar el alimento necesario de la misma manera como un pastor alimenta a su rebaño.

Debe llevar al pueblo de Dios a una madurez firme en el conocimiento de la palabra; ministrar con las escrituras y nada más que eso. Compartir con personas que han dedicado mucho tiempo y se han preparado en el estudio de las escrituras, ayudara para adquirir mayor conocimiento para el bien del ministerio pastoral.

6.3 Un ministerio responsable

Dios le ha encomendado al pastor la responsabilidad de la iglesia tal responsabilidad incluye velar por el funcionamiento de la iglesia de manera integral. En toda labor ministerial debe haber responsabilidad, de suplir las necesidades que la membresía requiera; necesidad del estudio para la comprensión de la palabra, necesidad administrativa de finanzas, necesidad de asesoramiento en diferentes áreas, necesidades morales, necesidades económicas, necesidades espirituales.

Al pastor, le ha sido encomendado el cuidado de las ovejas de su congregación. El Pastor tiene la y obligación de proveer todo cuanto esté a su alcance para su conversión, santificación y crecimiento. Todas las necesidades de las almas están bajo la responsabilidad del pastor. Dios mira el corazón de un hombre y por eso le llama al pastoreo; de igual manera como vio Dios a José, Moisés, Josué y David; antes que ellos llegaran a ser líderes de todo un pueblo, Dios les preparo con un trabajo humilde, dándoles la tarea de cuidar un rebaño de ovejas.

Mencionaremos los puntos de mayor importancia que incluye la responsabilidad, liderazgo y dedicación que todo pastor y ministro deben tomar en cuenta en la labor que Dios les ha encomendado:

Instruir: Pablo escribe en la primera epístola a Timoteo capítulo 3 y su versículo 1 dice: “Palabra fiel: Si alguno “anhela” obispado, buena obra “desea” (Reyna Valera, 1960).

El pastor debe esforzarse de manera externa, para alcanzar lo que Dios le ha encomendado. Debe sentir un deseo interior como siervo, para ejercer el ministerio con dinamismo, y poder conducir e instruir con responsabilidad la iglesia. Este es el sentir del tipo de hombre que desea ejercer el ministerio y velar por el buen funcionamiento de la iglesia.

Gobernar: Literalmente significa que el pastor debe guiar a la iglesia de manera diligente, en la primera epístola de Pablo a Timoteo capítulo 5 y su versículo 17 dice: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” (Reyna Valera, 1960).

El pastor debe ser competente al gobernar la iglesia, Pablo explica a Timoteo la manera de restaurar la supervisión adecuada y apropiada del rebaño y el cuidado pastoral adecuado. Pablo sugiere que los ancianos que sirven con mayor compromiso, excelencia y esfuerzo deberían recibir mayor reconocimiento de sus congregaciones.

Esta expresión no significa que tales obreros deban recibir el doble de remuneración que los demás, sino que por haber ganado tanto respeto deberían recibir un pago más generoso. Al hablar de los ancianos también incluye al pastor que gobiernen bien con mayor esfuerzo y compromiso, pues recibirán doble honor y mayor reconocimiento de sus congregaciones. “Cumpló con mi responsabilidad entregándoles la Palabra, y ellos me pagan esa deuda con amor, devoción y fidelidad. Creo que ese es el tipo de relación que en realidad cuenta y satisface”. (MacArthur, 2005, p.265).

No podríamos decir que un pastor es responsable al cuidado de la membresía cuando no hay un interés de gobernar bien espiritualmente. En un sentido verdadero, al pastor está encomendado al cuidado específico de las almas de su congregación. Por eso, él está bajo obligación hacer todo lo que puede para su conversión y santificación.

Liderar: El pastor debe tener la responsabilidad de liderar a las ovejas. En la primera epístola de Pedro capítulo 5 y su versículo 2-3 dice: “Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey”. (Reyna Valera, 1960)

El líder debe saber que la grey le pertenece a Dios y no al pastor. Dios ha encomendado su rebaño al pastor para que le alimente, cuide y dirija. No haciéndolo de forma forzosa ni con pereza sino por voluntad. No motivados por el dinero, sin interés de recibir una ganancia deshonesto, ni usar su poder o técnicas de manipulación de liderazgo para despojar a las personas de sus bienes. La responsabilidad del pastor al liderar debe ser con disposición y motivo puro con el corazón de un verdadero pastor tomando el ejemplo al príncipe de los pastores Jesucristo.

Vigilar: Pablo dijo a los ancianos de Éfeso; "Mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre" (Hechos 20:28). Pablo hace hincapié en la responsabilidad de los líderes de supervisar, vigilar, y proteger a sus congregaciones, como una advertencia de los falsos maestros.

Discipular: En la segunda epístola a Timoteo, el apóstol Pablo le insiste a pasar a otros la verdad que había aprendido, "leer la palabra, escucharla y ponerla por obra", Esta es una tarea especialmente para los pastores. "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros" (2 Timoteo 2:2).

Este es uno de los pasajes más conocidos donde nos enseña el principio de hacer discípulos.

Timoteo debía poner en práctica lo que había aprendido de Pablo, y enseñarla a otros hombres que a su vez fueran capaces de transmitir lo que habían aprendido a otros que tuvieran carácter aprobado. La responsabilidad del pastor incluye una vida personal que sirva como ejemplo para la comunidad de fe (1 Timoteo capítulo 4:12) "Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza" (Reyna Valera, 1960).

A pesar de que Timoteo tenía entre treinta y cuarenta años, que era una edad no madura para la cultura griega; había dado un buen ejemplo de su vida personal en conducta, El hecho de haber convivido con Pablo mucho tiempo, había aprendido el discipulado que Pablo le había enseñado y contaba con bastante experiencia para ser considerado maduro. "De la misma manera el pastor debe ser ejemplo a los creyentes en vuestras almas, como quienes han de dar cuenta. Esta responsabilidad plenamente incluye:

I. Una vida personal que es un buen ejemplo. El pastor ha de ser un ejemplo del creyente. "En palabra, conducta, amor, espíritu fe y pureza."...Una vida irregular, en el pastor, anula los esfuerzos más grandes en el púlpito y puede resultar en la ruina de almas.

II. Un trato sabio y fiel para con las almas encargadas por él... Pablo anduvo de casa en casa, alma en alma. El "No cesó de amonestar con lágrimas a cada uno." (Hechos 20:31) El propone lo mismo como ejemplo de la fidelidad en el ministerio, requiriendo que el pastor Inste, " a tiempo y

fuera de tiempo." (II Tim. 4:2) Es obvio que él no pensaba que el ministro cumple todo su deber en el estudio y en el púlpito. Su trato para con las almas fue incluido también.

III. Un esfuerzo sincero para llegar a ser un ministro fructífero del Nuevo Testamento. El pastor está bajo obligación de esforzarse para lograr el máximo poder intelectual en el púlpito. Los temas que él revela son entre los más grandiosos que pueden ocupar las mentes de hombres y ángeles. El fin – la salvación de almas – es el más transcendental que ha sido encargado a un ser finito. Culpable delante de Dios será el pastor negligente y perezoso, y así pone en peligro las almas de la gente.

IV. La declaración fiel de todo el consejo de Dios. Él tiene que declarar claramente ambos, las amenazas y las promesas del evangelio, los peligros y las esperanzas del alma. Él no puede esquivarse de un tema porque no es de moda. Ninguna preferencia personal puede impedirle de la clara declaración de toda la palabra de Dios. Jehová dijo al atalaya; "Si tu no hablaras para que se guarde el impío de su camino, el impío morirá por su pecado, pero su sangre yo la demandaré de tu mano." (Ezequiel 33:8)

V. La labor del pastor tiene sus limitaciones. Por supuesto Cristo no exige lo imposible de sus siervos pero, desde que han recibido talentos, es su deber usarlos. Si el pastor es fiel a su carga, será "Para Dios un grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden." (II Cor. 2:15) Al fin, el pastor debe sentir que está; "Limpio de la sangre de todos: porque no ha rehuído anunciaros todo el consejo de Dios." (Hechos 20:26-27) Así fue el ministerio de Pablo; un mero hombre, ayudado por la misma ayuda divina que ha sido prometido a cada siervo de Dios. Es fidelidad, y no éxito, que constituye el límite de nuestra responsabilidad. El éxito pertenece a Dios. Pablo plantó, Apolo regó, pero Dios dio el crecimiento.

No se puede medir el poder del ministro por los resultados inmediatos. Puede ser que un avivamiento potente, en el cual cientos entran a las iglesias, sucede bajo el ministerio y a través de dones de un predicador popular, pero su causa verdadera se encuentra en la obra paciente, poco conocido, de otros con dones distintos. Cada uno tiene su don. Uno siembra, otro cosecha, y únicamente en la cosecha final, serán conocidos los resultados verdaderos de cada uno.

6.4 Un ministerio con vocación y carácter

Dios es soberano y tiene un plan para cada uno de la misma manera como lo hizo con Jeremías. En el libro de Jeremías capítulo 1 y su versículo 5 dice: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”. (Reyna Valera, 1960)

Dios nos conoce a cada uno por su soberanía, Él le dio una tarea difícil a Jeremías y le promete su ayuda divina. Mucho antes de su nacimiento Dios ya había escogido a Jeremías para ser un profeta. En el Antiguo Testamento Jeremías hablo a un falso profeta (Hananías) le dijo: “Entonces dijo el profeta Jeremías al profeta Hananías: Ahora oye, Hananías: Jehová no te envió, y tú has hecho confiar en mentira a este pueblo”. (Jeremías, 28:15) El caso de Hananias fue querer usurpar un lugar que no le correspondía, quiso ocupar el lugar de profeta, cuando Dios no le había llamado.

Lo que resulta difícil muchas veces es comprender que Dios nos escoge para tareas diferentes. Pablo dice: “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté en seguida con carne y sangre”. (Gálatas.1:15,16)

Dios ya había escogido a Pablo para su propósito; no habla aquí de la separación física de su familia, sino de ser separado para para cumplir con el servicio a Dios desde el momento en el que nació. Cristo no solo se revelo a Pablo en el camino a Damasco sino también trajo la salvación. Él ya había escogido de antemano, luego es el llamado específico de Pablo fue para proclamar las buenas nuevas de salvación a los gentiles,

“Encontraremos la vida abundante solamente al seguir el plan que Él nos ha trazado. Dios no llama a todos Sus hijos a ser pastores, pero sí, llama a algunos. Aquellos llamados son sus pastores designados de los rebaños locales. Algunos entran en la obra pastoral con motivos erróneos e inaceptables. Su mira está puesta en las cosas terrenales Puede ser por el consejo de los familiares o de los de su iglesia (aún de su pastor) quienes perciben en cierto joven el potencial para el ministerio; es un error común en la cultura américa latina.”. (Bond, p.5)

No todo hombre que pretende ser ministro ha sido llamado por Dios. Muchos se han dedicado a la preparación porque les interesa trabajar en el ministerio porque persiguen fines lucrativos, pero tan importante, por no decir más, como la preparación es la vocación, sin la cual nadie debería entrar al ministerio. La vocación que ciertos individuos dicen tener, muchas veces no es verdadera porque no proviene de Dios. A muchos hombres les parece interesante elegir la carrera de pastor, porque ven muchas posibilidades de satisfacer un gusto de una figura respetable o con fines económicos o por una simple emoción de satisfacer una aspiración intelectual.

James M. George comenta sobre la diferencia del llamado al ministerio vocacional y el llamado de Dios a la salvación de los cristianos. “El llamado de Dios al ministerio vocacional es diferente al llamado de Dios a la salvación y el llamado dado a todos los cristianos. Es un llamado a hombres selectos para que sirvan como líderes en la iglesia. Para servir en tales áreas del liderazgo, los receptores de este llamado deben tener una seguridad de que Dios los ha seleccionado.

El reconocimiento de esta certeza descansa sobre cuatro criterios: el primero de los cuales es la confirmación del llamado por otros y por Dios a través de las circunstancias de proveer un lugar para ministrar. El segundo criterio es la posesión de las habilidades necesarias para servir en las áreas del liderazgo. El tercero consiste en un profundo deseo por servir en el ministerio. La cuarta característica es un estilo de vida caracterizado por la integridad moral. Un varón que cumple con estas cuatro cualidades puede descansar en la certeza de que Dios lo ha llamado al liderazgo vocacional cristiano”. (MacArthur, p.135)

Estos cuatro criterios definen el verdadero llamado de Dios, muchos hombres se interesan en prepararse en seminarios, sin haber sentido el verdadero llamado al ministerio pastoral sin tener las habilidades de un líder. El verdadero líder comienza con una actitud de servicio, se interesa por las necesidades de personas que le rodean, y vive una vida de integridad moral y reconoce con certeza que Dios le ha llamado.

“El llamado de Dios al ministerio vocacional tiene numerosas dimensiones diferentes. En primer lugar, hay un llamado a la salvación. Éste debe ser el punto inicial para cualquier llamado al servicio

o ministerio. Quien busca identificar su llamado al ministerio vocacional primeramente debe estar seguro de que es llamado para Cristo (2 Co 13.5). No debe nadie atreverse a contemplar un ministerio del evangelio de la gracia para el pueblo de Dios hasta que no ha experimentado la gracia de Dios en su propia vida al profesar fe en Cristo Jesús”. (MacArthur, 2005, p.135-136)

En el libro de Efesios capítulo 2 y su versículo 10 dice: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. (Reyna Valera, 1960) La voluntad de Dios es que el creyente tenga un estilo de vida haciendo buenas obras. Dios nos ha llamado con actitud de servicio en diferentes maneras con diferentes dones y talentos, aunque las buenas obras que hagamos no producen salvación en ninguna manera, pero son el resultado evidente de los frutos producidos en el poder de Dios, que como cristianos debemos dar.

“El llamado a la salvación supone igualmente un llamado a servir (Ef 2.10). Dios no solo nos predestinó a la salvación, sino que también nos predestinó para una vida de servicio. El servicio es un privilegio y obligación de todo cristiano. Este llamado a servir significa que nosotros como cristianos constituimos “un real sacerdocio” (1 P 2.9). Nuestro privilegio es proclamar las excelencias de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable (1 P 2:9)”. (MacArthur, 2005, p.136)

“Más allá del llamado de todos los cristianos a utilizar sus dones espirituales, Dios extiende un llamado al ministerio vocacional del liderazgo. Reconociendo que todo creyente debe estar involucrado en el ministerio, utilizaremos el término el ministerio en el presente contexto para referirnos a un tipo de servicio específico suministrado a la iglesia por un grupo particular de líderes”. (MacArthur, 2005, p.136)

Dios desea que el que pastorea tenga en cuenta las instrucciones que Él ha dejado en su palabra y sean puestas por obras. En el libro de Tito capítulo 1 y su versículo 6 al 9 dice: “el que fuere irreprochable, marido de una sola mujer, y tenga hijos creyentes que no estén acusados de disolución ni de rebeldía. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios;

no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino hospedador, amante de lo bueno, sobrio, justo, santo, dueño de sí mismo, retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen”. (Reyna Valera, 1960)

“**irrepreensible**” Este es un requisito para los líderes espirituales. Es la primera consideración para el pastor con vocación; esta palabra no se refiere a que el pastor sea perfecto libre de todo pecado, sino que sea un ejemplo que lleve una vida personal que está por encima de cualquier queja en la que pudiera ser involucrado de todo escándalo público. “**Marido de una sola mujer**” quiere decir que sea fiel a su esposa no solo en el hogar sino también fuera de este. “**hijos creyentes**” Muchos padres trabajan duro y llevan su casa de manera ordenada mas no conducen a sus hijos a una vida de devoción a Cristo. Hijos creyentes se refiere a hijos que tengan fe salvadora en Cristo y reflejen esto en su conducta. “**Disolución**” se refiere a embriaguez, a que sean hijos adultos fieles que no sean motivo de escandalizar el ministerio de su padre con un estilo de vida inadecuado. “**rebeldía**” alude a la noción de sublevarse contra el evangelio. “**Obispo**” no es un título jerárquico sino una palabra que significa supervisor. “**Administrador**” se refiere a la persona que administra verdades espirituales y vive en representación de Dios mismo por lo cual debe rendirle cuentas a Él. “**Vino**” se aplica al consumo de cualquier bebida alcohólica lo cual entorpece la mente y disipa las inhibiciones. “**hospedador**” la palabra significa el que ama a los extraños y les atiende con piedad. “**sobrio**” serio con las prioridades en orden y sensato. “**palabra fiel**” la doctrina bíblica sana no solo debe ser enseñada sino también acatada con convicción profunda. “**exhorta y convencer**” la enseñanza y defensa fiel de las escrituras que alienta la piedad y confronta el pecado y el error.

El hombre que ha sido llamado para el ministerio pastoral muestra el liderazgo, la vocación, carácter, e integridad en su vida, para conducir el rebaño a la salvación y el servicio a Dios, en su propio hogar. Debe darse a conocer como una persona que conduce su hogar y sus hijos en obediencia; capaces de comprender la verdad de la palabra, viviendo de acuerdo a sus principios, teniendo una fe salvadora. Estos hijos se convertirán en una prueba importante de su liderazgo espiritual, que es un proceso paternal donde el pastor debe tener la capacidad de guiar a su pueblo con el ejemplo de su vida.

6.5 Un carácter piadoso

En el Nuevo Testamento encontramos el significado de la palabra piedad como respeto a las ordenanzas, la piedad es una expresión que se práctica a través de la fe en una vida de arrepentimiento, lucha contra la tentación y modificación del pecado. En la segunda epístola de Pedro capítulo 1 y su versículo 3 dice: “Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia”. (Reyna Valera, 1960)

El ser piadoso significa que se debe vivir con reverencia, lealtad y obediencia hacia nuestro Creador. Pedro da a entender que todo creyente que ha nacido de nuevo, es piadoso porque este es un recurso espiritual que Dios da a todo el que es verdadero creyente (genuino). Pablo exhorta a Timoteo: “Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad”. (1 Timoteo, 4:7, Reyna Valera, 1960) Es el requisito previo de cuyo cumplimiento dependen todos los ministerios eficaces.

MacArthur (2005) afirma:

“El punto de enfoque de cualquier ministerio es la piedad. El ministerio es, y siempre debe ser, un desbordamiento de una vida piadosa. Pablo entendió su importancia en el ministerio”. (p.154)
“Sino que golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre; no sea que habiendo sido heraldo para muchos, yo mismo venga a ser eliminado”. (1 Co 9.27)

Una abundancia de conocimiento bíblico o el dominio de las habilidades para el ministerio no es el primer examen de la validez del deseo de uno por el ministerio pastoral. Antes, la Escritura convierte en el primer examen el carácter piadoso (1 Ti 3;). Es con esta área que debe comenzar el entrenamiento para tan sublime y sagrado llamado. Comenzar en otra parte es concentrarse en la habilidad del talento natural o en la personalidad y olvidarse de que el pastoreo de la grey de Dios descansa en fundamentos diferentes y que tiene una fuente de poder distinta. Los músculos del verdadero líder espiritual responden a los impulsos del Espíritu de Dios, quien entonces descubre

los tesoros de la Palabra, enciende los fuegos de la pasión y agudiza los ojos de un liderazgo visionario”. (MacArthur, 2005, p.154-155)

El hecho de que un hombre se interese por obtener conocimiento y ser aceptado en un seminario bíblico no significa haber obtenido el éxito ministerial. Sin el fundamento de un carácter piadoso todo intento de cumplir con un ministerio pastoral se convertirá finalmente en ruina.

“Aunque la piedad es a menudo difícil de medir “el hombre ve lo externo, pero Dios ve el corazón” (1 S 16.7), debe seguir siendo la meta y debe ser buscada apasionadamente por todo mentor y discípulo. Es la piedra angular del ministerio efectivo y el distintivo de todo pastor verdadero”. (MacArthur, 2005, p.157)

En el liderazgo del ministerio pastoral se cultivan cualidades y habilidades del carácter que son esenciales para una vida de piedad y servicio, para que tenga efectividad en la labor ministerial. Una de las bases de un carácter piadoso es llevar una vida moral adecuada en todas las áreas, saber discernir entre lo bueno y lo malo; el cultivo de las relaciones con su familia (esposa e hijos) debe ser continuos y constructivos; obteniendo madurez en el transcurso de la vida; con una reputación impecable de buen testimonio.

MacArthur, (2005) dice:

“Vida moral (1 Ti 3.2-3). En la base del carácter piadoso en todas las áreas de la vida está el tema de la moralidad. A través de los rigores de una fuerte disciplina y la repetitiva práctica en el gimnasio de la vida, el líder debe entrenar sus sentidos para discernir el bien y el mal (He 5.14). “La vanguardia intelectual del movimiento cristiano necesita ser hoy, como lo fue en la Iglesia primitiva, también la vanguardia moral... Vida de hogar (1 Ti 3.4-5). Quien desea ser ministro debe seguir con más vigor una alta oralidad en el hogar. Debe tener gran cuidado por cultivar una relación con su esposa que crezca continuamente, por construir grandes cisternas y cavar profundos agujeros, de modo que pueda “embriagarse siempre con su amor” (Pr 5.19 AT Interlineal Hebreo-Español). Criar a los hijos e hijas para que también abracen la fe es igualmente fundamental. Las

demandas del ministerio con frecuencia tenderán a mermar el tiempo necesario que tiene que dedicar a sus hijos para “guiarlos en la disciplina e instrucción del Señor” (Ef. 6.4).

Madurez (1 Ti 3.6). La madurez no es un don con el que uno nace. Antes, una persona la aprende sobre un período de tiempo, aplicando los principios de la Palabra cuando camina por los valles y sombras de la vida. Reputación (1 Ti 3.7-8). En tanto que se aprende a madurar en la escuela de la vida, una persona gana reputación siguiendo una moralidad de vida piadosa, una vida de hogar y la madurez”. (P.115-116)

Pablo recomienda a Timoteo en la primera epístola, sobre los requisitos para todo el que anhela servir en el ministerio; le advierte que debe cumplir con los requisitos espirituales. Le recalca que deber ser considerado irreprochable, por su propia familia y aun por los no creyentes, así como por la iglesia, prudente, apto para enseñar, no dado al vino, no pendenciero, no codicioso, amable, apacible, no avaro. En consideración con las responsabilidades que los ministros, deben cumplir esas normas son tan elevadas pero que son necesarias, en la vida de los que están dispuestos a dirigir un ministerio pastoral digno.

Todo aquel que anhela un ministerio pastoral debe reconocer que el conocimiento bíblico es indispensable en el proceso de entrenamiento. “Sin él uno no puede gozar de un crecimiento espiritual hacia un carácter más piadoso, ni tampoco puede ministrar efectiva y significativamente como resultado de su ausencia. Sola Scriptura y sola fide provee el mortero para edificar los ladrillos del ministerio.

Citando el discurso de S. Miller de 1812 en la inauguración de A. Alexander como primer profesor de The Princeton Theological Seminary, en 1812, Hafemann observa: “él argumentaba que, además de la piedad y la habilidad, los llamados al ministerio pastoral deben tener un conocimiento competente”, sin el cual “la piedad y los talentos unidos son inadecuados para la obra oficial” Ningún movimiento puede impactar a la sociedad con su credo si sus líderes ignoran la veracidad y aplicabilidad de sus documentos, o si los minan continuamente”. (MacArthur, 2005, p.158-159)

La familia pastoral y la comunidad de fe

En términos explícitos, la familia es la unión de un hombre y una mujer instituida por el Creador y que desde la creación existe el deber de procrear. Pero cuando nos referimos a la familia pastoral, estamos hablando de una familia con calidad de vida con estructuras determinadas y funciones definidas.

La familia es desde el principio ideada por Dios para ser el ejemplo y la base de todas las instituciones humanas. Siendo que Dios creó a la familia Él estableció mandamientos y estatutos para cumplirlos a manera de ser un ejemplo. El desarrollo de la iglesia (comunidad de fe), requiere normas de conducta que ejemplifiquen, su íntima relación con Cristo, que es la cabeza. Las acciones de los líderes y su familia deben ser el ejemplo que la comunidad de fe demanda.

La comunidad de fe necesita una familia pastoral dedicada exclusivamente al servicio con el que está comprometida, esta a su vez se enfrenta con el reto de funcionar correctamente sin falla desde la perspectiva bíblica. Basada en el amor verdadero y a pesar de los problemas existentes, la familia pastoral que se apoya en los valores cristianos del evangelio forman e inspiración un motivo de consuelo para toda la comunidad de fe y la sociedad.

“las familias de los pastores, suelen enfrentarse a presiones que abarcan varios tipos de trabajo. Al igual que el panadero, el pastor se levanta al romper el alba y amasa su corazón con oraciones y con la Palabra de Dios a fin de estar preparado para servir a la iglesia. Como el militar y el agente de policía, a menudo el siervo de Dios arriesga su bienestar para proteger y ser de ayuda a los demás sin poder dar detalles acerca del dolor y el sufrimiento que presencia regularmente.

A semejanza del doctor, su horario es impredecible y debe responder a llamadas urgentes aun de madrugada. Además de esto, como en el caso del directivo de empresa, las reuniones y actividades de la iglesia se alargan hasta altas horas de la noche y le llevan al borde del agotamiento. La vida del pastor, como la de otros muchos profesionales, está desbordada y llena de ajetreo y de trabajo”.
(Croft, 2013, p.10)

Para la familia pastoral no es fácil enfrentarse a tantas dificultades que se dan en la comunidad de fe, pero Dios prometió en su palabra su respaldo. Todo hombre que se dedica al ministerio pastoral siente una gran responsabilidad ante Dios por las almas que están a su cargo. Los pastores y sus familias enfrentan cada día retos y situaciones muy difíciles, que la comunidad de fe muchas veces ignora. En el libro de Hebreos en el capítulo 13 y su versículo 6 dice: de manera que podemos decir confiadamente: El Señor es mi ayudador; no temeré Lo que me pueda hacer el hombre”. Reyna Valera, 1960)

Este texto alude a la actitud de una persona confiada y valiente, Dios ha prometido su respaldo a sus siervos en todo momento de dificultad. Ante la pregunta ¿Ha sido fácil el ministerio pastoral? Croft aclara: “Lo cierto es que la vida ministerial ha sido a la vez más difícil y más fácil de lo que habíamos pensado. Por un lado, es una vida dura (de eso no hay duda). Las presiones que enfrentan las familias de los pastores son diferentes de las de otras ocupaciones. Sin embargo, este llamamiento también conlleva satisfacciones incomparables.”. (p.17)

La labor de la familia pastoral conlleva todas las dificultades y situaciones difíciles a las cuales se enfrenta la comunidad de fe, (dolor, tristeza, desespero, angustia, tribulación) sin embargo hay una satisfacción ver a la comunidad de fe restaurada.

Croft 2013 comenta:

“Es difícil aconsejar a un matrimonio con problemas y ver el quebranto y el dolor en sus vidas y los efectos en los hijos. Sin embargo, podemos regocijarnos con ellos cuando el Señor sana su matrimonio y restaura el amor y la confianza del uno por el otro. Lloramos con la mujer que sufre un aborto natural y, luego, nos alegramos cuando, años más tarde, la vemos con su primer bebé en los brazos. Acompañar a otros en sus luchas es duro, pero nos da innumerables oportunidades de experimentar de primera mano el gozo de ver las respuestas de Dios a las oraciones”. (P.17-18)

Cuando analizamos a la familia pastoral, nos damos cuenta que ellos no han elegido el estar en esa labor. Nadie quiere ser privado de disfrutar una vida relajada, sin un compromiso que les demande tiempo completo. Pero cuando han sido llamados por Dios sienten un agradecimiento por la

oportunidad que Él les ha dado de trabajar en su obra, con gozo de poder cumplir con la misión que Dios les ha encomendado.

Croft, 2013, dice:

“De ninguna manera estaba dispuesta a ser la esposa de un ministro! Sin embargo, ahora me siento agradecida porque Dios conoce mejor que yo lo que me conviene. ¡Cuántas cosas no habría disfrutado si el Señor me hubiera dejado a mi propia sabiduría... a hacer simplemente lo que yo quería! La verdad es que le doy muchas gracias por la vida que llevamos como familia de pastor. Estoy muy agradecida por mi esposo y por nuestra iglesia.

Mis hijos aman a nuestra congregación, y ningún otro grupo de cristianos es tan querido para mí como los miembros de la iglesia. No hay otro sitio donde preferiría estar que sirviéndolos a ellos. Experimentar esta profunda sensación de amor por este ministerio y por nuestra iglesia ha sido un proceso: una obra que el Señor ha realizado en mí con el paso del tiempo”. (p.18)

A menudo vemos estas realidades en muchas iglesias, donde el pastor lucha contra estas situaciones, en su desespero tienden en preocuparse más por ser aceptados que en hacer lo correcto. La vida de los pastores se consume satisfaciendo las necesidades de aquellos a quienes sirven. Además del desespero por ser aceptados ante la comunidad de fe, a familia pastoral siente la presión de cómo debe ser su apariencia ante la comunidad de fe, como les perciban puede tener un efecto bueno, porque les motiva a tener un mejor comportamiento y dar un buen ejemplo.

En la primera epístola de Timoteo capítulo 3 y su versículo 4 dice: “que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad”. (Reyna Valera, 1960) La vida del hogar de la familia pastoral debe ser ejemplo, el pastor debe de gobernar su casa, esto implica que debe tener autoridad sobre su esposa y sus hijos.

“Si tomamos en serio que las apariencias importan y que otras personas están observando cómo vivimos, eso puede estimularnos a ser diligentes en gobernar bien nuestras familias sin embargo, preocuparnos demasiado por las apariencias puede ser un peligro, especialmente si crea a nuestro alrededor una atmósfera que sofoca la confesión sincera de pecado y suprime la necesidad de ser

responsables ante otros y recibir ayuda. Puesto que la familia del pastor está bajo el escrutinio de la iglesia, el pastor puede sentirse tentado a interesarse más por cómo la iglesia ve a su familia que por su familia en sí”. Croft, 2013, p.34-35)

Es muy importante la manera en que los pastores se preocupan por la forma de administrar bien sus familias, porque cumplen con el requisito que Pablo le recalca a Timoteo; sin embargo Croft dice: “una preocupación malsana por las apariencias preocuparse excesivamente por lo que otros piensen incita al ministro a buscar una solución rápida o a encubrir algunos patrones de comportamiento o problemas nocivos en vez de afrontar con sinceridad sus propios pecados o las dificultades en su vida familiar”. (p.35)

Muchas veces los pastores se enfrentan con luchas en sus propios matrimonios y sienten dificultad de demostrarlo ante la comunidad de fe porque temen el ser criticados y rechazados e intentan aparentar que todo marcha bien en su vida y su familia; aparenta que son espiritualmente maduros para afrontar cualquier tipo de situación. “Las apariencias son una realidad para muchos pastores, y pueden ejercer un enorme poder y control sobre sus vidas, llevándolos incluso a olvidarse de aquellos a quienes deberían pastorear”. Croft, 2013, p.36)

En el ministerio pastoral las familias se enfrentan con diferentes crisis. Muchas de estas crisis afectan a la comunidad de fe: (problemas matrimoniales, hijos desobedientes), estas crisis muchas veces se deben a la desobediencia e incumplimiento de reglas, estatutos, mandamientos y ordenanzas establecidos por Dios. La crisis en que las familias se encuentran muchas veces se debe a la desobediencia al orden divino, a lo que Dios estableció en las Escrituras desde el principio.

Por esto mismo se dan serios e irreparables problemas en las familias de los pastores, porque ha habido un incumplimiento de la Palabra y se han alterado las leyes de Dios. Por lo tanto, los problemas causantes de las crisis en la familia se deben al pensamiento humano de intentar quitar, reemplazar o añadir lo que Dios ya estableció, la Biblia, en la segunda epístola de Pablo a Timoteo capítulo 3 y su versículo 16 dice: “Toda la escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia”. (Reyna Valera, 1960

El hogar de la familia pastoral

8.1 Moralidad sexual

La Biblia enseña claramente en la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses capítulo 4 y sus versículos 3 y 4 dice: “pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor”. (Reyna Valera, 1960)

Lo que Pablo quería decir a los cristianos de Tesalónica es que debían aprender a usar el sexo según el mandamiento establecido por Dios exclusivamente dentro del matrimonio. La voluntad de Dios para cada cristiano es que sea santo, apartado de toda norma egoísta del mundo para servir en los intereses de Dios. Pablo adapta esta idea de la identidad especialmente al área sexual. Desde que Dios creó al hombre, el sexo y sus implicaciones han tenido una relación muy estrecha entre el ser humano y su Creador. Según Génesis 1:27 dice: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. Reyna Valera, 1960)

Por lo tanto que Adán y Eva compartían en igualdad la imagen de Dios y que juntos ejercían el dominio sobre la creación, eran el plan divino de Dios, diferentes físicamente el uno del otro a fin de cumplir el mandamiento de su Creador de multiplicarse, es decir el uno dependía del otro para reproducirse, no podría el uno reproducir descendencia sin el otro.

En todo lo que al sexo se refiere, la voluntad de Dios es que se use como una expresión de amor íntimo; El Señor habla a los esposos a tener en dignidad y respeto, a la esposa en todo lo relacionado al sexo, exclusivo entre el hombre y la mujer, este ideal es muy diferente al sexo que se hacía en Tesalónica en el primer siglo y como se hace en la actualidad.

Dios califica como inmoralidad sexual, cualquier relación sexual fuera del matrimonio, entre un hombre y una mujer. Sin embargo, en la opinión general del mundo griego y romano del primer siglo, no eran ofensas mayores, aun eran actos normales como en el mundo actual.

“Lamentablemente hay esposos cristianos y ministros que en sus relaciones íntimas con sus esposas acuden a la inmoralidad para satisfacer sus instintos carnales en contra de lo establecido por Dios... pues no pueden mantener una relación normal como la prescrita en las Escrituras por Dios. Sus mentes están atadas por espíritus de lujuria, lascivia y adulterio”. Yrion, 2006, p.29)

En el libro de capítulo 13 y su versículo 4 nos dice: “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. (Reyna Valera, 1960) Desde el principio de la creación, Dios honra en gran manera el matrimonio porque el mismo lo instituyó. (Gen. 2:24), Toda actividad sexual que sea dentro del matrimonio es pura, pero la cualquier actividad sexual que el hombre haga fuera del matrimonio le pone de inmediato bajo el juicio divino.

“Dios nos ha llamado a la pureza como cristianos e hijos suyos que somos. Esa pureza incluye la sexual en nuestras vidas y matrimonios. La palabra “puro” viene de la raíz griega hagnos, que quiere decir: Esta libre de toda mancha o depravación. Esto es abstenerse, o refrenar todo acto o pensamiento que incite deseos contrarios a los votos sagrados del matrimonio y la relación sexual conyugal. Esta acentúa, eleva y destaca la restricción total de toda acción y excitación sexual que corrompa, degrade o envilezca la pureza de la pareja cristiana delante de Dios”. (Yrion, 2006. P.32)

Pablo escribe en contra de todas las inmundicias ilícitas y contra quienes las practica en el libro de Romanos capítulo 1 versículos 24-3 dice: “Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos... por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza.

Y de igual manera también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas,

engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican”. (Reyna Valera, 1960)

De acuerdo a las escrituras la pareja llega a ser una sola carne a través del matrimonio. Dios ordeno el placer físico y las emociones entre el matrimonio de manera licita porque son de alto honor y estima para El. No debemos de actuar en contra de las normas establecidas por Dios porque estamos violando los principios de las relaciones sexuales santas y legítimas permitidas en la palabra de Él. En el mundo actual hay una tendencia que es de gran preocupación, que son los escandalosos pecados morales que comenten los pastores y líderes en el ministerio. Y regresan al ministerio cuando han cumplido con un lapso de tiempo estipulado de disciplina impuesta por el hombre mismo.

“La Biblia enseña claramente que una vez que el hombre falla en el área de la moralidad sexual, deja de estar cualificado para el ministerio pastoral. Ciertamente queremos que se restaure al Señor y a la comunión, pero las cualidades bíblicas para alguien que predica la Palabra de Dios y es identificado como pastor, obispo o anciano lo excluyen de tal rol en una Iglesia que es agradable a Dios.

En el siglo actual la cristiandad evangélica se ha enfocado mayormente en la batalla por una doctrina pura y debe hacerlo, pero estamos perdiendo la batalla por falta pureza moral. Tenemos a personas con una teología correcta pero que están viviendo vidas impuras. El estándar de Dios no puede ser rebajado por causa de la simpatía. No debe serlo porque podemos ser amorosos, perdonadores, bondadosos, misericordiosos y amables sin comprometer lo que Dios dice acerca del carácter del hombre que quiere que dirija su iglesia.

Todas las batallas por la integridad de la Escritura son, en definitiva, vanas si los predicadores de las iglesias son corruptos y las ovejas ya no siguen a sus pastores como modelos de santidad. La

iglesia debe tener líderes irreprochables. Todo lo que sea menos es una abominación a Dios, amenaza desastres para la vida de la Iglesia”. (MacArthur, 2005, p. 119)

Dios busca poner a un tipo de hombres en su iglesia que sean un ejemplo, con una reputación sexual pura, sin escándalos ni manchas en lo que ha sido de su vida pasada. Pablo manda a la iglesia a que busquen hombres líderes de reputación impecable; marido de una sola mujer, entregado a su esposa, que sus ojos y su corazón permanezcan enfocados en ella, no escandalizados por amantes del pasado.

“Muchos preguntarán: “¿Qué pasa con David y Salomón?”. 1 Reyes 15.5 dice: «David hizo lo que era recto a los ojos del Señor, y no se había apartado de nada de lo que le había mandado todos los días de su vida, excepto en el caso de Urías Heteo» (énfasis mío). Eso sucedió cuando cometió pecado sexual con Betsabé, la esposa de Urías. Del hijo de David, que siguió la dirección de su padre en esa área, dice la Escritura:

“Entre las muchas naciones no hubo rey como él, era amado por su Dios, y Dios lo hizo rey sobre todo Israel, no obstante las mujeres ajenas incluso a él lo hicieron pecar” (Neh.13.26, énfasis mío). Hubo una cláusula de excepción en la vida de ambos reyes. Estaban cualificados como reyes, no como pastores.

El pecado sexual descalifica a cualquier hombre del pastorado. El pastor debe cuidar el rebaño con amor no contaminarlo con pecado sexual. El apóstol Pablo se mantuvo consciente de ese hecho, diciendo, como vemos en 1 Corintios 9.27: “Golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para muchos, yo mismo venga a ser eliminado”. Utiliza una terminología fuerte.

Pablo mantenía una rigurosa disciplina personal para evitar ser descalificado del ministerio pastoral. Él sabía que cualquier clase de pecado sexual acarrea un rechazo de por vida”. (MacArthur, 2005, p.119)

8.2 Liderazgo familiar

Antes de que el pastor pueda liderar a la iglesia debemos saber si es un líder en su familia, si un hombre vive una vida de liderazgo ejemplar, seguramente será un buen siervo de Dios. Hemos visto muchos padres que viven una vida de santidad, pero cuando les vemos dentro de la iglesia no vemos a sus hijos. Estos hombres no pueden ser candidatos para el ministerio pastoral que Dios quiere para que guie a su pueblo.

“Puesto que el liderazgo espiritual es un proceso paternal donde el pastor o anciano debe ser capaz de guiar a su pueblo con el ejemplo de su vida así como por sus preceptos, es necesario que la iglesia busque tierra probada en la vida del pastor, en la cual pueda hallar una clase de liderazgo que sea visible. Ese terreno donde se prueba al líder es el hogar”. (MacArthur, 2005, p. 122)

La comunidad de fe busca que el pastor cumpla con los requisitos indispensables. El liderazgo familiar es uno de esos requisitos, en que se puede evaluar a un hombre que anhela el pastorado. La familia es el entorno donde se puede evaluar el liderazgo espiritual. Y el hogar es el mejor terreno para probar a un buen líder.

MacArthur (2005) aclara:

1. Puede ser que usted como padre haya realizado un buen y justo esfuerzo por llevar a sus hijos a la fe en Cristo, pero no ha visto el fruto que desearía. Usted no es responsable por el rechazo de la verdad por parte de su hijo, pero tampoco estaría cualificado para ser pastor.
2. La Escritura no prohíbe ser pastor a ningún hombre por ser soltero. Hasta donde podemos afirmar, es probable que el apóstol Pablo haya sido soltero.
3. En la Escritura no encontramos nada que prohíba ser pastor aun hombre que no tenga hijos.

“Imaginemos la vergüenza si un hombre se parase en el púlpito y dijera: “Así dice el Señor. Así es como se debe vivir; este es el más alto estándar de Dios; esto es lo que Dios espera de ustedes; es así como se pasa la piedad de una generación a la siguiente”, pero el pueblo podría ver su vida y decir: “Un momento, ¿estás loco? ¿Hijos descontrolados que viven en rebelión y rechazan el evangelio? ¿Por qué eres tú quien nos dice cómo agradar a Dios?”. Esto cuestiona la integridad de

su mensaje. Minimiza la credibilidad de su ministerio y de ese modo reduce su impacto. ”. (MacArthur, 2005, p. 122-123)

El liderazgo familiar implica que los siervos que están pastoreando sean hombres que tengan una buena reputación tanto fuera como dentro de la iglesia, disciplinado y amonestando a sus hijos para que no sean una vergüenza ni desprestigio por su comportamiento de rebeldía. La Biblia es clara en el libro de Proverbios capítulo 17 y su versículo 25 dice: “El hijo necio es pesadumbre de su padre, y amargura a la que lo dio a luz”. (Reyna Valera, 1960)

“La rebelión juvenil que vemos hoy es el resultado de la falta de disciplina de los padres en la generación pasada...No hay disciplina para los hijos en el hogar y la rebelión que está en el corazón de los niños es la desobediencia. La palabra hebrea para “obedezcas” es shama, que significa oír, escuchar, considerar, prestar atención, escuchar atenta e inteligentemente, obedecer. La palabra expresa un sentido de urgencia. Que urgencia hay hoy en cuanto a que los niños y los jóvenes obedezcan a sus padres oyendo, escuchando y poniendo en práctica lo que los mayores les dicen”. (Yrion, 2006, p.59)

El liderazgo implica carácter y responsabilidad de los padres hacia su familia. Este es un llamado a la disciplina e instrucción para que los padres sean responsables en disciplinar y educar a los hijos para que respeten los mandatos de Dios como un fundamento firme que los llevara a una vida de bendición en todas las áreas. Los padres deben educar a los hijos con una disciplina sabia, amorosa, adecuada con firmeza y carácter.

“Los padres son los responsables delante de Dios por la disciplina de sus hijos. No son los familiares, no es la iglesia, no es el estado, no es el gobierno, ni la escuela. Somos los padres. Debemos “criarlos” con el alimento diario de la palabra y nutrirlos con las verdades esenciales de la Escrituras desde chicos. Nuestra instrucción debe ser en todas las áreas de la vida de ellos con sabiduría y amor. Debemos fijar, poner, colocar, en ellos el temor del Señor basados en una disciplina correcta, firme y bíblica para hacerlos crecer sanamente, guiándolos para que el día de mañana sean hombres y mujeres de Dios”. (Yrion, 2006, p.61)

Algo que también es relevante en la vida de liderazgo familiar es el tema de la esposa del pastor. Pablo habla a la iglesia de los Corintios: “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas?”.(2 Corintios 6:14. Reyna Valera, 1960)

“En matrimonios donde la pareja está formada de un creyente y un incrédulo, no existe la armonía que pueda crear el poder y la energía espiritual de una familia piadosa...se trata de una esposa creyente a la que el pastor está totalmente entregado y de unos hijos que también lo siguen en la fe.

Una vida verdaderamente piadosa es la herramienta más poderosa que tiene Dios para salvar a los pecadores. ¿Cómo puede un pastor guiar la gente a la fe en Cristo y a la santidad si no puede mostrarles el poder de la fe en su vida? Una de las misiones principales del pastor es enseñar a la iglesia cómo criar una generación piadosa. ¿Cómo puede enseñar esto si él mismo no puede llevarlo a cabo?”. (MacArthur, 2005, p. 124)

En la epístola de Pablo a los fieles en la iglesia de Éfeso es el requisito que va más allá de pronunciar palabras amables, de cariño, amor. “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”. Efesios 5:25, Reyna Valera, 1960)

Aun cuando la autoridad del marido hacia su mujer ya está establecida, por Dios. Dicha autoridad es centrada en la responsabilidad insuperable que el marido tiene para con su mujer, y que consiste en amarlas y respetarlas con el mismo amor sin reservas, sin egoísmo como lo tiene Jesucristo por su iglesia. El dio todo lo que tenía, incluso hasta su propia vida, por el bien de su iglesia. Esa es la clase de amor sacrificado que el marido debe tener para su mujer.

Un hombre que cumple con todos los requisitos necesarios y tiene una calidad de vida para ser pastor, demuestra el liderazgo y una vida de integridad para conducir a la grey a la salvación y el servicio a Dios. Es conocido como un siervo el que tiene una familia creyente, capaz de comprender la verdad de la palabra de Dios.

8.3 Nobleza en actitud y conducta negativas y positivas

En la epístola de Tito Pablo escribe una lista de características del tipo de líder que guiara a la iglesia de manera efectiva. Habla de la nobleza en actitud y conducta, nobleza al estar por encima de los patrones del mundo que le rodea. Todo pastor que posee estas cualidades tendrá credibilidad, honor, respeto, admiración y amor que lo dotara de respeto como líder, debido a la santidad en su vida. Observaremos las conductas de lo que el pastor no debe ser y lo que debe ser (conductas negativas y positivas) descritas en (Tito 1:7-8)

“**No soberbio.** El término que se usa en griego es particularmente fuerte. Significa lo opuesto a tener una arrogancia de amor propio, a ser consumido con uno mismo, a buscar lo suyo propio, satisfacción y gratificación hasta el punto de menospreciar a otros. Un pastor no debe ser una persona que pueda ser llamada terca u obstinada...No tienen el sentido para apercibirse del tipo de fuerzas con las que tratan.

Su egoísmo los hace tan arrogantes que no dejan que nada se interponga en su camino. No respetan el poder y la autoridad de cualquier otro...En el sistema del mundo, lo primero que la gente busca en el líder es que sea un líder natural, fuerte y agresivo. Sin embargo, eso es lo opuesto de la clase de persona que es efectiva para dirigir la iglesia. Esto no implica que un pastor piadoso no sea fuerte o carezca de convicciones. El punto es que la iglesia que elija al hombre debido a su fuerte habilidad de liderazgo”. MacArthur, 2005, p.126-127)

El líder no debe creerse superior ni hacer de menos a los que están a su alrededor. Proverbios capítulo 21 y versículo 4 dice: “Altevez de ojos, y orgullo de corazón, Y pensamiento de impíos, son pecado”. (Reyna Valera, 1960) Este versículo describe que el orgullo y la altevez son pecado. El líder necesita cumplir con las características que Dios manda en su palabra.

“**No iracundo.** Recientemente hablaba con personas que me comentaba los problemas de su iglesia. Después de haberles escuchado les dije: “Obviamente están muy enojados con su pastor. ¿Qué hay en él que les produzca tal preocupación?”. Contestaron que se enojaba siempre. Les pedí

que me dieran un ejemplo. Respondieron: “en una reunión es capaz de explotar y luego dar un portazo en la habitación. ¿Qué podemos hacer? La respuesta obvia a la luz de Tito 1.7 es que deben conseguir otro pastor porque el que tienen no es apto.

La palabra traducida “pronto para airarse (orgilon) proviene de (orge), la cual se refiere a la ira o el enojo. Éste es el único sitio del Nuevo Testamento donde se utiliza esta palabra. Habla de una ira que se mantiene encendida que reside bajo la superficie. Todo el mundo puede perder la calma de cuando en cuando y enojarse por algo, pero esto es diferente. Es lo que caracteriza a una persona que tiene lo que llamaríamos mal genio. Es una hostilidad nutrida que se mantiene en el corazón y erupciona con frecuencia”. (MacArthur, 2005, p.127)

Muchos pastores cuando se enfrentan con dificultades y situaciones que no suelen salir como ellos quieren tienden a perder el control, no mantienen su compostura interna y externa por eso Pablo dice: “Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido; (2 Timoteo 2:24, Reyna Valera, 1960) Santiago también habla del hombre iracundo, que no se controla a sí mismo. “Porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios”. (Santiago 1:20, Reyna Valera, 1960)

“La ira no produce nada de valor en el liderazgo espiritual. El hombre a quien Dios ha ordenado para el ministerio pastoral no se enojará, no será hostil, rencilloso, ni se quemara por dentro por no obtener lo que quiere. Es un hombre que puede recibir un no como respuesta. Puede permitir que la decisión de otro hombre se adelante a la suya.

Puede dar responsabilidades a otra gente que las realiza de un modo que él podría pensar que no es el mejor. Puede permitir que la gente que le rodea se equivoque hasta que aprenda a tener éxito, porque no ata su egoísmo a todo lo que hacen. Como resultado, mantiene una actitud de gozo en su corazón y es constantemente paciente y amable”. (MacArthur, 2005, p.128)

“**No dado al vino.** Este tercer punto traduce el vocablo griego paroinon, que literalmente significa “estar al lado del vino”. Este requisito pastoral se repite en 1 Timoteo 3.3, así como en Tito 2.3,

donde describe las cualidades de las mujeres mayores que ayudan a las jóvenes en su capacidad oficial en la iglesia. Todo el que esté en cualquier tipo de liderazgo cristiano necesita estar alerta y con la cabeza despejada.

¿Significa esto que los pastores del Nuevo Testamento no probaron nunca el vino? No, el vino era la bebida común en ese entonces. No se podía beber agua sin peligro de tener alguna infección. Aun en nuestros días, cuando se visita algún lugar donde no existe una buena refrigeración y purificación de agua, lo primero que se nos dice es: “No tomes agua”. Cualquier tipo de jugo que se mantenga al calor fermentará. La gente de tiempos antiguos eran buenos conocedores de ello, de modo que tomaban un número de precauciones a fin de evitar la intoxicación”. (MacArthur, 2005, p.128)

En tiempos antiguos las personas tomaban vino mezclado con agua como una forma de desinfectar el agua para que no les hiciera ningún daño, lo que era imposible de embriagarse porque llevaba más agua que vino. Cuando la Biblia habla de **no dado al vino**, se refiere a no consumir bebidas alcohólicas lo cual entorpece la mente. Cuando Pablo del dijo a Timoteo: “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades”. (1 Timoteo 5:23, Reyna Valera, 1960)

Muchos pastores usan este pasaje para aprovecharse del consumo del vino fermentado. Pero Pablo lo que le estaba diciendo a Timoteo era que en vez de tomar agua que contenía muchas enfermedades en ese tiempo, lo mejor era tomar vino. Timoteo probablemente estuvo enfermo a causa de tomar agua, porque el agua no estaba desinfectada. El hecho de que Pablo le dijera a Timoteo que tomara vino no significa que Timoteo se embriagara, porque el vino era una mezcla con agua para que funcionara como desinfectante.

“En Romanos 14 y 1 Corintios 8, Pablo amonesta contra hacer algo que produzca tropiezo en un creyente. Estoy seguro de que si la gente creyera que yo bebo vino, dirían: “puesto que MacArthur bebe vino, yo también puedo”. Algunos podrían perder el control, hacer algo irresponsable que dañe a otros, o incluso convertirse en alcohólicos.

No quiero que eso suceda, y no quiero el temor de que eso pese en mi conciencia...Lo que Pablo dice en Tito 1 es que nadie que sea irresponsable con aquello que conduce a la ebriedad debe estar en el liderazgo espiritual. Levítico 10.9 instruye a los sacerdotes de abstenerse de las bebidas alcohólicas. Proverbios 31.4-5 da la misma instrucción a los príncipes o gobernantes”. (MacArthur, 2005, p.129-130)

En la actualidad no existen vinos mezclados con agua, son vinos fermentados con elevados porcentajes de alcohol. El alcohol no debe formar parte de la vida del pastor, Debe mantenerse sobrio, no debe ser bebedor, mucho menos frecuentar lugares asociados a este, de esa manera no será apto para el pastorado puesto que el pastor vive en representación de Dios.

“**No pendenciero.** Este cuarto término aparece sólo aquí y en 1 Timoteo 3.3. Básicamente habla de alguien que utiliza su mano, puño, vara o roca para herir a otro. Ése era un estilo común que la gente de los tiempos antiguos empleaba para resolver sus conflictos. Todavía se escuchan casos parecidos en nuestro tiempo, pero la mayoría de nosotros estamos más dignificados que eso. No obstante, tal vez la gente de hoy es más dada a utilizar medios más sutiles para vengarse.

Pablo dice: “porque de buena gana toleráis a los necios” (2 Co 11.19). La Biblia nos declara la actitud con la que se debe conducir todo hombre que anhela servir a Dios. Resolver los conflictos de manera piadosa, gentil, humilde y pacíficamente, No como los necios que se alteran y terminan ofendiendo y golpeando. Aunque muchas veces, hay personas que por la humildad del pastor tienden a ofender sin motivo alguno el pastor debe mantenerse preparado contra las asechanzas del enemigo y buscar la paz no las discordias.

“**No codicioso de ganancias deshonestas.** Éste es el quinto y último aspecto negativo que describe lo que el pastor no debe ser. El término griego se compone de las palabras aischros (vergonzoso) y kerdos (que se refiere a la ganancia personal). Describe a alguien que no le importa el modo en que gana dinero. Carece de honestidad e integridad. Este aspecto no implica que haya algo malo en pagar al predicador. 1 Corintios 9.14 dice que “el Señor ordena a aquellos que proclaman el evangelio para que vivan del evangelio”. 1 Timoteo 5.17 dice que aquellos que se esfuerzan en la

predicación y la enseñanza deben “ser tenidos como dignos de doble honor”, una expresión que se refiere a la compensación. Los predicadores tienen el derecho de recibir pago y es correcto que se les pague, pero aquellos que el Señor llame al ministerio no predicarán con ese propósito. 1 Pedro 5.2 declara que los verdaderos pastores del rebaño de Dios no funcionan “por ganancia deshonestas”, la misma expresión que se utiliza en Tito...Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe y fueron traspasados de muchos dolores (1 Ti 6.5, 9-10)”. (MacArthur, 2005, p.131)

El hombre que cuida el rebaño es digno de un salario, pero no debe cuidar el rebaño para obtener el salario porque el pastor da un servicio a Dios y en recompensa a ese servicio obtendrá alimento para su casa. El pastor debe servir a Dios con amor no con ambición a obtener ningún tipo de ganancias deshonestas. Debe trabajar en la viña del Señor con un corazón fiel y mantenerse en una vida íntegra agradable a Dios.

Luego de la lista de características negativas de lo que el pastor no debe ser Tito también incluye lo que el pastor debe ser.

“**Hospitalario.** La palabra compuesta que se traduce como “hospitalario” significa literalmente “un amador de extraños”. Es un atributo del carácter cristiano a menudo repetido (Ro 12.13; 1 Ti 5.10; He 13.2; 1 P 4.9). El principio básico que enseña es que se disponga a sí mismo y sus recursos a la gente que no conoce. En el contexto de la iglesia primitiva, se refería primordialmente a otros cristianos”. MacArthur, 2005, p.132)

“**Amante de lo bueno.** El pastor también debe ser amante de las personas y de las cosas buenas. Se puede decir mucho acerca de un hombre con solo mirar a sus amigos y aquello con lo que se rodea. ¿Con quién se asocia? ¿Qué hace en su tiempo libre? ¿Qué es precioso para él? Algunas de las respuestas deben hallarse en Filipenses 4.8. Todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo

justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre, excelente y digno de alabanza. El corazón del pastor responde a lo que es excelente.

Sensato. Este tercer rasgo positivo es otra de aquellas palabras compuestas: una combinación de froneō (que se refiere al proceso de pensar) y soz (yo salvo). Describe a un hombre que tiene pensamientos salvadores. Controla su mente, y sus pensamientos son pensamientos de redención. Está libre de lo mundano, terrenal e impuro...También eleva su mente por encima de lo trivial y pasajero...Ésta es la clase de varón que debe ser pastor.

Justo. Esto describe la conducta de un hombre que está a la altura del estándar de Dios. Es un vocablo legal que indica que el veredicto divino de su vida es positivo. Es conocido como un hombre que Dios aprueba porque vive conforme a los patrones divinos.

Devoto. También podría traducirse por “santo”. Significa “puro, sin contaminación, libre de cualquier mancha de pecado”. Esto retorna al concepto de ser irreprochable. En cada área de la vida del pastor, lo que ves es ejemplar. No hallarás mancha de pecado allí. Tal vez se estén preguntando: “¿Hay en realidad alguien así?”. Por supuesto, nadie está libre de pecado; pero el pecado puede ser confesado y tratado, y no tiene que escandalizar a la iglesia. Todos los cristianos pueden vivir así por la gracia y misericordia de Dios en el poder del Espíritu Santo.

“Dueño de sí mismo. Ésta es la sexta y última cualidad...La gente bien intencionada que escuche de la caída de un pastor dirá a menudo: “el pobre hombre seguramente no tenía a nadie que le diera cuentas. Si hubiera tenido a alguien que lo hiciera responsable, no habría caído”...Todos necesitamos amigos, compañeros, y colaboradores en el ministerio para que nos ayuden a caminar delante del Señor como es debido”. MacArthur, 2005, p.132-133”

El comportamiento del pastor nace desde su interior, cuando el pastor es llamado se esfuerza por cumplir con todo lo que Dios le ha encomendado. Debe haber un compromiso y responsabilidad que nazca desde lo más profundo de su corazón para mantenerse en rectitud, santidad y lealtad con el único propósito de agradar a su Señor Jesucristo quien hasta llegar a la meta final.

La demanda exigente de la comunidad de fe

9.1 Preparación teológica

El ministerio pastoral es la labor más importante que puede existir, por lo mismo tiene una demanda de preparación, exigente por parte de la comunidad de fe. La comunidad de fe demanda una preparación teológica ministerial debido al deseo de del crecimiento espiritual en calidad y cantidad de la membresía. Todo pastor necesita de una preparación teológica para atender a las necesidades, y enseñar la palabra de Dios de la manera correcta.

El ministro debe tener responsabilidad ante el llamado de Dios. Frente a tantas exposiciones de corrientes teológicas contemporáneas el ministro debe estar preparado para alimentar a su rebaño con un buen pasto y defenderlo de las adversidades que se dan en pleno siglo XXI. En el estudio teológico el pastor va aprender de la palabra de Dios y se va a equipar para el ministerio, además tiene el deber de enseñar la sana doctrina, sentir compasión para que la comunidad de fe no sea una presa fácil ante falsas doctrinas. El estudio teológico ayuda al ministro pastoral para el desarrollo práctico de habilidades como para predicar, aconsejar, administrar, visitar, y tantas actividades que el ministerio pastoral requieren. Robert L. Thomas hace un comentario muy importante acerca de la importancia del estudio que el pastor debe tener.

“Lo que sucede en el estudio determina lo que sucede en la vida de la gente que asiste a los servicios dominicales, particularmente al servicio matinal del domingo, el cual es tan estratégico. Un estudio fructífero, con el tiempo llegará a ser un cuerpo fructífero de creyentes conforme el Espíritu utiliza la Palabra transmitida para moldear a los hombres a la imagen de Cristo...uno no puede subestimar la importancia de un entrenamiento correcto para convertir el estudio del pastor en lo que debe ser. Ésta es la razón de la existencia de seminarios.

El entrenamiento del seminario es una experiencia que forma la vida...Además de afectar la amplitud de nuestra visión sobre la vida y el ministerio, enseña muchas lecciones específicas. Entre éstas se encuentra la importancia de la diligencia en el estudio, disciplina para establecer prioridades, integridad en la predicación de las Escrituras, exactitud para interpretar el texto y el

uso eficiente del precioso tiempo que nos ha sido dado para servir al Señor. En contra de lo que otros puedan decir, la dedicación de un tiempo adecuado para el estudio del pastor aumentará la realización de otras responsabilidades que recaen sobre los hombros del líder de la iglesia local.

A través de aprender el significado del texto, de modo que pueda comunicarlo a otros, el expositor de la Biblia comprobará que sus relaciones con otros se incrementarán grandemente. Su habilidad para ayudarlos a entender la Palabra de Dios profundizará sus relaciones personales con aquellos a quienes sirve, aunque esto signifique que no tenga la misma cantidad de tiempo para estar con ellos a escala individual. Así que una vigorosa aplicación en el estudio jugará un rol indispensable en el ministerio total del pastor, un papel que no puede ser cumplido por nadie más ni de ningún otro modo en que elija aplicarse él mismo”. (MacArthur, 2005, p.267-268)

“Debemos empaparnos diariamente de las Escrituras. No solo debemos estudiar, como con un microscopio, las minuciosidades lingüísticas de unos cuantos versículos, sino tomar nuestro telescopio y escudriñar las amplias expansiones de la Palabra de Dios, asimilando su gran tema de soberanía divina en la redención de la raza humana.

“Es bienaventurado, escribió C. H. Spurgeon, “comer de la misma alma de la Biblia hasta que, finalmente, llegues a hablar en un lenguaje bíblico, y que tu espíritu tenga el sabor de las Palabras del Señor, de modo que tu sangre sea Biblia y la misma esencia de la Biblia fluya de ti. Jay Adams está convencido de que “la buena predicación demanda un duro trabajo... Estoy convencido de que la razón básica de la predicación pobre es la falta de una dedicación de tiempo y energía adecuadas en la preparación”. (MacArthur, 2005, p.244)

”No tendremos grandes predicadores si no tenemos grandes teólogos”. (Charles Spurgeon)

El conocimiento adquirido teológico ayuda al pastor a interpretar de manera correcta la Palabra de Dios, pocos pastores dedican tiempo para el estudio de la Palabra y algunos otros no se interesan en lo más mínimo para adquirir conocimiento, que les ayudara para el bienestar, alimento, espiritual, fortalecimiento, de la comunidad de fe.

“El noble pastor puritano del siglo XVII Richard Baxter concuerda con esa verdad: Si estuviésemos debidamente comprometidos con nuestra labor, no seríamos tan negligentes en nuestros estudios. Pocos hombres hacen los esfuerzos que son necesarios para obtener la información correcta de su entendimiento, haciéndolos aptos para su labor.

Algunos hombres no se deleitan en sus estudios, sino que toman una hora de vez en cuando, como una tarea no grata a la que se ven forzados a realizar, y se alegran cuando no están bajo ese yugo. ¿La falta de deseo natural de conocimiento, la falta de deseo espiritual de conocer a Dios y las cosas divinas, la falta de concienciarnos de nuestra gran ignorancia y debilidad, la falta de reconocer el peso de nuestra obra ministerial, nos mantendrá cerca de nuestros estudios, y nos hará más deseosos de buscar la verdad?...Muchos ministros solo estudian para componer sus sermones, y muy poco más, cuando hay tantos libros para leer y tantos temas que no debiéramos desconocer.

Hoy somos muy negligentes en el estudio de nuestros sermones, obteniendo únicamente algunas verdades separadas y sin considerar las expresiones más fuertes por las que podríamos introducirlas en las conciencias y corazones de los hombres. Debemos estudiar cómo convencer y penetrar en los hombres, y cómo hacer entender cada verdad, y no dejarlo todo a nuestra improvisación, a menos que en algún caso sea necesario. Ciertamente, hermanos, la experiencia les enseñará que los hombres no se hacen sabios o eruditos sin estudio fuerte y sin una labor y experiencia incansables”. (MacArthur, 2005, p.318-319)

Pablo le manda en la segunda epístola a Timoteo capítulo 4 versículos 2-4. “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. (Reyna Valera, 1960) Pablo le refiere a Timoteo que esté preparado para las batallas en cualquier momento en cualquier ataque, que este firme ante las adversidades; le advierte de los peligros de personas intolerantes, hacia la predicación franca y exigente de la Palabra de Dios. “En el ministerio no existe lugar para la pereza, sobre todo en la predicación de la Palabra”. (MacArthur, 2005, p.319)

9.2 Una entrega de amor y compasión por la obra

Sin duda la entrega del pastor para la comunidad de fe, debe ser con un amor que vaya más allá de la lógica humana. Teniendo el conocimiento que el pastor en la tierra es representante del buen pastor Jesucristo; el cual se humilló hasta lo sumo a tal punto de entregar su vida en rescate para toda la humanidad. Es necesario que los pastores muestren ese amor apasionado y entregado hacia las personas, aun cuando tengan que negarse a sí mismos por amor a ellas.

“Al dejar el seminario, numerosos jóvenes descubren que su amor por el Gran Pastor no se extiende a un amor por las ovejas de Dios. Sin duda, las dificultades en el trato con la gente es la causa número uno para que se abandone el pastorado (el 85% de acuerdo con una denominación).

Para el pastor que por la gracia de Dios soporta las tormentas personales, los ataques de los depredadores y los diversos desafíos del rebaño, a menudo prevalece la amargura por encima del gozo con el que inició su pastorado. El tal se ve a sí mismo diciendo como otros: “El ministerio sería grandioso si no tuvieras que trabajar con la gente”. Palabras como éstas reflejan una perspectiva muy desalentadora, pero a la vez muy común en el ministerio pastoral.

No es sorprendente que algunos pastores reaccionen seleccionando y enfocándose en un aspecto de las responsabilidades del ministerio que no los hace tener contacto frecuente con la gente. Otros siguen una filosofía de ministerio que refuerza su aversión por la gente.

De hecho, algunos argumentan que las únicas dos responsabilidades del pastor son predicar la Palabra y ofrecer oración intercesora favor del pueblo de Dios”. (MacArthur, 2005, p.269-270)

La Biblia nos muestra, específicamente en el libro de Juan capítulo 10 y su versículo 11 dice: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas”. (Reyna Valera, 1960) El ejemplo de Jesús como el buen pastor que está dispuesto a dar su vida por sus ovejas, muestra la nobleza de Jesús por el rebaño que está a su cuidado, sin duda este es el mejor ejemplo de entrega de amor y compasión para todo aquel que anhela el ministerio pastoral. Comprendiéndose de manera, que el ministerio pastoral es un llamado al que se debe responder, con una actitud de nobleza sin ningún

interés más que el amor y compasión para su rebaño, tomando en cuenta que es a Jesucristo a quien se debe imitar en tan magno ministerio.

“El llamado de Dios ocurre en la vida de hombres a quienes Dios considera aptos para el liderazgo pastoral. Sin embargo, una vez que ha ocurrido ese llamado, solo queda crecer en el modelo que es Jesucristo, pues sólo él es la puerta de entrada al desempeño de esta vocación. Otro giro importante en el llamado del capítulo ocurre cuando Jesús se describe a sí mismo, no como un pastor, sino como “el buen pastor”, con la razón o justificación de porqué es buen pastor: porque está dispuesto o dispuesta a dar su vida por las ovejas (11-13). El desafío para el liderazgo eclesiástico es formidable. Razón tenía el mártir cristiano anti-hitleriano, Dietrich Bonhoeffer, cuando en unos de sus famosos “papeles desde la prisión” afirmó que cuando Cristo llama a una persona, la llama a venir y a morir. Es que la figura del buen pastor desafía toda pretensión de venir al liderazgo eclesiástico con fines de ventajas y privilegios. Es todo lo contrario, implica poner la vida. Lo que somos y tenemos por causa de aquel que llama”. (Sánchez, 2008, p.37)

Sin duda en la palabra de Dios encontramos numerosas exhortaciones y ejemplos de amor y compasión pastoral, prueba de ello es el apóstol Pablo quien claramente da ejemplo de una entrega de amor y compasión hacia la iglesia. Es admirable la delicadeza como Pablo trata las situaciones que se daban en su ministerio. En la primera epístola a los corintios Pablo dedica todo un capítulo para describir sobre el amor siendo su mayor representante Jesucristo. De igual manera el pastor no debe ser duro en su actuar, al tratar los asuntos de la obra, si no tratarlos con amor compasión y sencillez de corazón.

“La expectativa bíblica es que todos los cristianos amen. Pablo dedica todo un capítulo a la responsabilidad de amar en 1 Corintios 13. En todos los otros lugares declara el propósito de su enseñanza: “Pues el propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida” (1 Ti 1.5). El mismo apóstol que enumera las cualidades para los obispos y ancianos en 1 Timoteo 3 y Tito 1 presenta el fruto del Espíritu en Gálatas 5 como un desafío para todo cristiano que es dirigido por el Espíritu “es amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, fe, templanza, dominio propio” (Gá 5.22- 23)”. (MacArthur, 2005, p.273)

9.3 Un consejero espiritual

Cada día la iglesia se enfrenta a diferentes conflictos: familiares, económicos, emocionales. La grey del Señor necesita un líder consejero con un fundamento bíblico, que le ayude en cada etapa conflictiva de la vida. La tarea del pastor en la iglesia es relacionarse con las personas de manera que experimenten una comunión íntima con Dios.

“Cuando las personas están luchando con las tragedias de la vida y reflexionan sobre ellas y sus circunstancias, se preguntan: “¿Dónde está Dios en todo esto?” O: “Si Dios existe, ¿por qué no contesta mis oraciones en una forma más clara?” O: ¿Por qué yo me siento tan solo en esta experiencia?... Esta interrogante traslada el aspecto académico de la existencia de Dios y su trascendencia a la esfera de nuestra experiencia diaria. (Giles, 2003. P.9)

El pastor debe poner en práctica las experiencias que Dios le ha permitido vivir. Muchas veces vemos a la familia pastoral pasar por diferentes dificultades y nos preguntamos ¿Por qué? El sufrimiento, si son siervos de Dios. Los pastores se enfrentan a muchos conflictos, diariamente donde deben acudir al único refugio que es: El Padre celestial amoroso que se interesa por nuestros sufrimientos, que da consuelo, restaura, transforma, liberta, da aliento en el momento preciso; es ahí donde Dios les hace sentir y experimentar en su propia vida las dificultades, para que de igual manera puedan cumplir con el propósito al que Dios les ha llamado, de restaurar y dar consuelo a todo el que lo necesita de la misma manera como El Padre lo ha hecho en la familia pastoral.

“Nosotros necesitamos mantener la reverencia por Dios porque él es Santo, Soberano y Justo, pero también necesitamos recordar que él está con nosotros en nuestros momentos difíciles. Podemos contar con él para acompañarnos en momentos de angustia, y podemos invocarlo y estar seguros de que nos escucha y nos ministra de acuerdo con nuestras necesidades”. (Giles, 2003. p.11)

“El pastor que está profundamente involucrado en el ministerio tendrá una amplia oportunidad para reflexionar con aquellos a quienes él ministra sobre el significado divino de los eventos que acontecen en sus vidas. Él puede insistir en la providencia de Dios en cada acto, accidente,

enfermedad, y desdicha. O puede ser menos dogmático en sus intentos por explicar con una perspectiva teológica todo lo que sucede en la vida de sus feligreses. Puede enfocar la verdad de que Dios está presente con la persona en sus momentos de congoja, aunque Dios no está haciendo estas cosas para castigar o hacer sufrir. Dios le permite al hombre la libertad de actuar en maneras que redundan a veces en contra de su propio bienestar y comodidad”. (Giles, 2003. p.12)

El ministerio pastoral no se trata solamente de predicar la palabra, si no también debe ser un consejero del alma. La labor del consejero espiritual debe ser con humildad, sabiduría, eficacia, prudencia, e inteligencia. Tenemos como consejero espiritual a un gran maestro Pablo, uso de la sabiduría que Jesucristo le dio para aconsejar a Timoteo ante toda dificultad.

“Algunos predicadores desconfían de sí mismos en este ministerio. No se sienten aptos, seguros para asesorar. Tienen miedo de meterse en la relación íntima de aconsejar, o temen “las crudas realidades de la vida”, que posiblemente descubran así, y por eso titubean en abocarse a la tarea de aconsejar de manera formal. Se encuentran también ministros evangélicos que no ven la importancia de visitar y de aconsejar. Piensan que con solo predicar, se cumple su ministerio. El verdadero pastor se encuentra dónde están las ovejas. Se compadece de sus debilidades, las ama de corazón, las consuela y las sana. Vive cerca de sus feligreses y piensa con la mente de ellos, ve con los ojos de ellos, siente con el corazón de ellos, sufre las congojas de ellos, sobrelleva las cargas de ellos, y así cumple la ley de Cristo”. (Hoff, 1981, p.11)

Es muy importante que el pastor conozca a sus a sus miembros y sus problemas; para cuando prepare el mensaje puedan recibir consuelo y ayuda a través del mismo. El pastor tiene la responsabilidad de predicar la palabra, pero también de aconsejar, para el bien de la comunidad de fe. Todo lo que sea en beneficio de la grey del Señor es un servicio que Él nos ha encomendado tomando como ejemplo a aquel que no vino para ser servido si no para servir “Jesucristo”.

“¿Por qué la gente acude a algunos pastores y no a otros en busca de asesoramiento? ¿Cuáles son las características de un buen consejero? Consideremos algunos requisitos indispensables para asesorar eficazmente.

a. El pastor-asesor debe ser tratable, social y accesible. Las personas acuden a alguien que las conozca, y a quien ellas a su vez conocen y aprecian. De otro modo, no se sentirían cómodas relatándole sus problemas y exponiéndole su corazón. Es necesario demostrar amigabilidad e interés en las personas... Algunos pastores, sin embargo, se sienten inseguros conversando con la gente, e inconscientemente la alejan.

b. Debe reunir ciertos rasgos personales... El buen asesor escucha atentamente lo que dice el asesorado y trata de ver las cosas según la perspectiva de este. Respeta al asesorado y tiene interés en él como “persona” y no como si fuera solamente un “caso” para solucionar. Lleva una vida ejemplar, digna de respeto; se destaca por su cordura, discreción y optimismo. Se lleva bien con su esposa y con otras personas. Ha probado la fidelidad de Dios y ha salido victorioso de sus propios problemas. Sabe utilizar los recursos espirituales: la Biblia, las promesas de Dios, la oración y el perdón. Tiene fe en el poder redentor de Dios y en la solicitud divina que obra para el bien de cada creyente. Conoce el poder transformador del amor de Cristo y de sus hijos.

c. Debe entender los móviles de la naturaleza humana y los de su conducta. Se aprende observando a la gente, leyendo libros y por la experiencia.

d. Debe entenderse a sí mismo y darse cuenta de sus imperfecciones y su condición de ser humano. Si no se entiende bien a sí mismo, no podrá comprender a otros.

e. Debe dominar sus propios deseos, sus sentimientos de culpa, su ansiedad, sus resentimientos, su sexualidad y sus frustraciones. De otro modo, sería como un ciego que guía a otro ciego. No podría ayudar a otros. “Médico, cúrate a ti mismo”, y luego podrás curar a los demás.

f. Debe saber las técnicas del asesoramiento.

g. Debe estar dispuesto a dedicarle tiempo al ministerio de aconsejar. El proceso de asesorar requiere tiempo; perjudica apurarlo.

h. Debe saber guardar secretos.

Algunos creyentes que tienen problemas no acuden a ciertos ministros porque sus problemas serían divulgados en la congregación, o peor, serían usados como ilustraciones en el sermón del próximo domingo. Aunque el pastor no mencione el nombre de la persona, los otros miembros adivinarían pronto quién es el hermano que tiene esos problemas. Es imprescindible que el pastor nunca viole

revelaciones, de ninguna manera ni a ninguna persona, ni siquiera a su esposa. El pastor indiscreto es indigno de su vocación”. (Hoff, 1981, p.19-20)

Las personas que comúnmente tienen problemas y necesitan de consejería, muchas veces no acuden a su pastor, por desconfianza, por temor, o miedo a que sus problemas sean divulgados en el momento cuyos mensajes hacen énfasis y exigen una perfección de conducta para las personas que confiaron plenamente en ellos. La comunidad de fe rápidamente se daría cuenta que el pastor no es el consejero que ellos necesitan para comunicarle sus problemas más íntimos de su vida.

“El pastor que está dedicado al cuidado y consejo pastorales, debe acercarse a su tarea con humildad al intentar dar una explicación del porqué Dios permite que pasen ciertas cosas y cómo trabaja Dios en las vidas de su pueblo. En vez de lanzar en forma rápida una respuesta “estereotipada” cuando las personas preguntan “¿Por qué?”, el ministro que es alerta y sensible, gentilmente devolverá la pregunta al aconsejado o a la persona que está buscando ayuda. “Francamente no sé. ¿Por qué piensas tú que será... Si el ministro trata de responder sin entender el trasfondo de la persona que está preguntando, probablemente contestará con respuestas fuera de contexto. Esto no llenará la necesidad de la persona con problemas espirituales. Así, la pregunta de si Dios es soberano o no, es un problema básico, el cual confunde a la gente cuando experimenta dificultades.

El pastor que está administrando el cuidado pastoral irá a su gente con el mensaje básico de un Dios amoroso y bueno. Aunque hay pasajes que afirman que Dios castiga el pecado, el pastor no debe imponer estos versículos al aconsejado como explicación de lo que le ha pasado. Tal explicación podría llevar a la persona a una actitud de rebeldía y cinismo”. (Giles, 2003. p.13)

Muchos pastores consejeros utilizan palabras inapropiadas que infunden miedo y presentan un mensaje castigador y lo que causan es temor de tal manera que las personas en lugar de ser restauradas quedan más confundidas viendo a Jesucristo como inalcanzable. En el libro de los Salmos capítulo 103 versículo 8 dice: “Misericordioso y clemente es Jehová; Lento para la ira, y grande en misericordia”. (Reyna Valera, 1960) El pastor debe mostrar a Jesucristo como misericordioso un Dios de amor, y compasión.

9.4 Un estilo de vida integro

La petición por medio de la oración de todo pastor debe ser caminar en una vida de rectitud. Tomando en cuenta las palabras de Pablo a Tito, como ejemplo de seriedad e integridad. El pastor debe ser ejemplo tanto en su vida como en sus palabras. El pastor cada día se enfrenta con diferentes conflictos en que deberá tomar decisiones no pensando en el mismo sino en agradar a aquel que le llamo para dirigir el rebaño con un ejemplo de integridad.

“La Biblia habla mucho acerca del carácter del líder. Es interesante que dice más acerca de lo que un líder debe ser que lo que debe hacer. Este es un buen indicio de lo que Dios piensa acerca de este importante prerequisite. No importa cuánta experiencia o educación tenga una persona. Si no está a la altura de las cualidades de moralidad bíblica, no es apto para ser líder en la iglesia de Dios...Pablo dijo a Timoteo: “Ten cuidado de ti mismo”(1 Ti 4.16). ¿Por qué es esto tan importante?

Los sacerdotes del Antiguo Testamento debían practicar elaborados procedimientos de lavado y limpieza, así como ofrecer sacrificios por sus propios pecados, antes de poder ministrar a favor del pueblo (He 5.3). ¿Cómo podrían interceder por otros cuando sus propios pecados no habían sido cubiertos? Lo mismo se aplica al líder del Nuevo Testamento. El liderazgo espiritual sin carácter es solamente actividad religiosa, posiblemente negocios religiosos o, incluso peor, hipocresía”. (MacArthur, 2005, p. 149)

Pablo le recomienda a Timoteo, que no se confié de el mismo, que se mantenga en una vida de santidad, y temor. De igual manera el siervo que el Señor tiene al cuidado de su rebaño debe mantenerse en integridad, lo que le llevara a vivir confiado y sin temor, ante cualquier adversidad.

“Pedro manda a todo cristiano que sea “santo como vuestro Padre celestial es santo” (1 P 1.15-16) y exhorta a los líderes a que “sean ejemplos de la grey” (1 P 5.3). Como aquellos que han de asistir al pueblo en la adoración y ser ejemplos, los líderes del Nuevo Testamento deben tener vidas que establezcan el modelo para el resto de la iglesia. El modelo para la conducta y el carácter que ha de guiar al líder en tanto que él guía el pueblo de Dios es la Palabra de Dios. El líder cualificado es

un hombre del Libro, utilizándolo no solo para preparar sermones y tomar notas para la enseñanza, sino, primero y principalmente, para prepararse a sí mismo. La Biblia no es un libro de texto, sino un manual para transformar la vida de quien aspire al liderazgo.

Estas son, pues, las cuatro preguntas principales que una persona se debe hacer cuando considera el ministerio. ¿Existe confirmación? ¿Existen los dones apropiados? ¿Existe un anhelo insaciable por el ministerio? Finalmente, ¿existe una vida de integridad? Si un hombre puede responder afirmativamente a estas preguntas, puede decir con toda confianza que ha sido llamado por Dios para seguir las opciones ministeriales. Puede proceder con gozo, porque Dios tiene una vida excitante y compensadora pero también una increíble demanda que le espera. Y para cumplir con las increíbles demandas, tiene la certeza de poseer la ayuda y la fortaleza de Dios”. (MacArthur, 2005, p.150)

Para un pastor mantenerse en integridad, significa que debe vivir una vida agradable a Dios de acuerdo a lo que Él ha establecido en su palabra. Pablo exhorta a los líderes a mantenerse fieles, como ejemplo para la iglesia, y da testimonio de la fidelidad e integridad de Timoteo.

“Pablo elogió a Timoteo altamente cuando le dijo a la congregación de Filipos: “Ya conocéis la reputación de Timoteo, que como hijo a padre ha servido conmigo en el evangelio” (Filipenses 2:22). Timoteo había probado su valor como una persona fiel. No había duda de que Pablo y los filipenses podían depender de él.

La confiabilidad y la seriedad son evidentes en el ministro fiel...Su palabra es una garantía. Mi padre granjero era así cuando cultivaba verduras y las vendía...Solía decirles a los compradores: “No tienen que preocuparse. La calidad que ven en la superficie no es mejor que la que está en el fondo de los cajones...” El llamado sobrio a la fidelidad estaba incluido en el mensaje que Pablo quería que Tito enseñara. Aun los esclavos cristianos debían ser amonestados para “que no defrauden, sino que demuestren toda buena fe para que en todo adornen la doctrina de Dios nuestro Salvador” (Tito 2:10). El Espíritu de Dios produce el fruto de la fidelidad en sus hijos, y su fidelidad honra la naturaleza del Padre y atrae a los hombres hacia él”. (Mosley, 2003, p.22)

Conclusiones

La familia es el elemento fundamental, que desde el principio ha existido, y fue instituida por Dios. (Génesis 3:20). La familia pastoral debe ser el ejemplo que la comunidad de fe demanda. El pastor tiene la responsabilidad de mantener la unidad de los creyentes como miembros del cuerpo de Cristo y de la evangelización que se conceptúa en el Nuevo Testamento sobre la base de los “Dones Espirituales” (1Co. 12:4-11). Debe realizar con excelencia las diferentes actividades: (líder, consolador, administrador, consejero y pacificador). Es de esperar que de igual manera cumpla con llevar el mensaje transformador de vida.

La imagen de un pastor también demuestra la autoridad y fidelidad de Dios, así como la necesidad e implicaciones de obedecerle, que son los requisitos básicos para todos aquellos que han recibido el llamado de Dios para trabajar en su obra. El ser fiel y obedientes en todo cuanto Él manda dependerá el contar con su presencia plena y disfrutar de todos los bienes, favores y misericordias que Él ha prometido.

El hombre que ha sido llamado para el ministerio pastoral muestra el liderazgo, la vocación, carácter, e integridad en su vida, para conducir el rebaño a la salvación y el servicio a Dios, en su propio hogar. Debe darse a conocer como una persona que conduce su hogar en obediencia; capaces de comprender la verdad de la palabra, viviendo de acuerdo a sus principios, teniendo una fe salvadora. Su familia se convertirá en una prueba importante de su liderazgo espiritual, que es un proceso paternal donde el pastor debe tener la capacidad de guiar a su pueblo con el ejemplo de su vida.

El pastor debe reconocer que el conocimiento bíblico es indispensable en el proceso de entrenamiento, sin el cual no puede gozar de un crecimiento espiritual hacia un ministerio pastoral exitoso. Una vida de fidelidad e integridad le llevara a conducir a la grey a la salvación y a la capacidad de comprender la verdad de la palabra de Dios.

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. (Eclesiastés, 12:13)

Referencias

- Arranz, E. Y Otros. (2010). *Desarrollo psicológico en las nuevas estructuras familiares*. Madrid: Pirámide.
- Croft, B., y Croft, C. (2016). *El pastor y su familia*. Michigan: Editorial Portavoz.
- Cruz A. (2001). *Sociología. Una desmitificación*. Barcelona España: Editorial Clie.
- Giles, J. (2003). *El ministerio del pastor consejero*. Casa Bautista de Publicaciones, U.S.A. Editorial Mundo Hispano.
- Hoff, P. (1981). *El pastor como consejero*. Miami, Florida: Editorial Vida.
- MacArthur, J. (2005). *El Ministerio Pastoral*. Nashville Dallas, México D.F.: Grupo Nelson
- Mosley, E. E. (2003). *Prioridades en el ministerio*. Casa Bautista de Publicaciones, U.S.A. Editorial Mundo Hispano.
- Piiego F. (2013). *Tipos de familia y bienestar de niños y adultos*. México: Editado por: ISBN: en trámite.
- Rojas, J. (1998). *Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia*. EE. UU.: General Wilton M. Nelson.
- Segalen, M. (1992). *Antropología histórica de la familia*. Madrid: Taurus.
- Yrion, J. (2006). *La crisis en la familia de hoy y como superarla*. Editorial Betania, Nashville: Grupo Nelson,
- Barrón, S. (2002). Familias monoparentales. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*. Recuperado de

https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=http://federacionmadresolteras.org/attachments/article/63/Familias_monoparentales_clarificacion_conceptual_y_sociologia.pdf&ved=2ahUKEwiarbG_kpPkAhVlq1kKHSdHBFwQFjAAegQIBRAB&usg=AOvVaw2L0dd-E-Lag7ypCjB-zl1N

Espinar, I.; carrasco, M. J.; Martínez, M.; García, M. A. (2003). Familias Reconstituidas. *Clínica y Salud*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=180617972003>

León, M. (1995). *Familia nuclear y jefatura del hogar*. Recuperado de [http:// Familianuclearyjefaturadelhogar.pdf](http://Familianuclearyjefaturadelhogar.pdf)

Robles, C. (2003). *Formas y expresiones de la familia*. México: Recuperado de http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/8_robles.pdf

Rondon L. (2001). *Nuevas formas de familia y perspectivas para la mediación*. Recuperado de <https://www.scribd.com/document/360898541/Nuevas-formas-de-familia-UNIDADA-17-pdf>

Sánchez, S. (2008). *Llamado a un liderazgo de servicio*. Puerto Plata, República Dominicana. Recuperado de <http://mints espanol.com/rdominicana/Pastoral.pdf>

Tercero, S. (2014). Las familias monoparentales. *Una aproximación a sus principales problemas y necesidades*. Recuperado de http://www4.unileon.es/trabajo_social/revista.asp

Un pastorado bíblico Una Teología pastoral y práctica Por El Pastor Misionero, Donaldo Bond. Recuperado de <http://stblima.org/recursosold/TeologiaPast.pdf>